



EL CLUB DE GOLF DE CUERNAVACA

PATRIMONIO CULTURAL DE MORELOS, SIGLO XX

*Miguel Ángel Cuevas Olascoaga
Jaime García Mendoza*

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

EL CLUB DE GOLF DE CUERNAVACA

PATRIMONIO CULTURAL DE MORELOS, SIGLO XX

EL CLUB DE GOLF DE CUERNAVACA

PATRIMONIO CULTURAL DE MORELOS, SIGLO XX



Miguel Ángel Cuevas Olascoaga
Jaime García Mendoza



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Cuevas Olascoaga, Miguel Ángel, autor

El Club de Golf de Cuernavaca : patrimonio cultural de Morelos, siglo XX / Miguel Ángel Cuevas Olascoaga, Jaime García Mendoza.-- Primera edición. – México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2025.

131 páginas ; ilustraciones

ISBN 978-607-2646-11-7

1. Club de Golf de Cuernavaca -- Historia 2. Cuernavaca (México) – Historia – Siglo XX

LC GV969.C84

D 796.352

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

El Club de Golf de Cuernavaca. Patrimonio cultural de Morelos, siglo XX
Primera edición, junio de 2025

D.R. 2025, Miguel Ángel Cuevas Olascoaga y Jaime García Mendoza

D.R. 2025, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa, C.P. 62209.
Cuernavaca, Morelos, México.
publicaciones@uaem.mx
libros.uaem.mx

Corrección de textos: Eliezer Cuesta Gómez
Diseño y formación: Jael Araceli González Pérez
Diseño de portada: Lizbeth Zenteno Espinoza
Imagen de portada: Fachada principal de la casa club con asta bandera. Archivo Vicente Estrada Cajigal (VEC). Fotógrafos de prensa, mayo de 1933.

ISBN: 978-607-2646-11-7

DOI: 10.30973/2025/club_golf_cuernavaca



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Hecho en México

Contenido

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i>	11
<i>El tipo colonial californiano y su difusión en México</i>	17
<i>El papel de Plutarco Elías Calles en su estancia en Cuernavaca</i>	39
<i>La construcción del Club de Golf de Cuernavaca</i>	67
<i>Características tipológicas de la casa del club de golf</i>	77
<i>Jerarquía en sus accesos principales</i>	83
<i>La inauguración del Club de Golf de Cuernavaca</i>	85
<i>Los problemas financieros y la venta del Club de Golf de Cuernavaca</i>	105
<i>Conclusiones</i>	115
<i>Fuentes de archivo</i>	119
<i>Bibliografía</i>	121

<i>Hemerografía</i>	123
<i>Páginas electrónicas</i>	126
<i>Anexos</i>	127

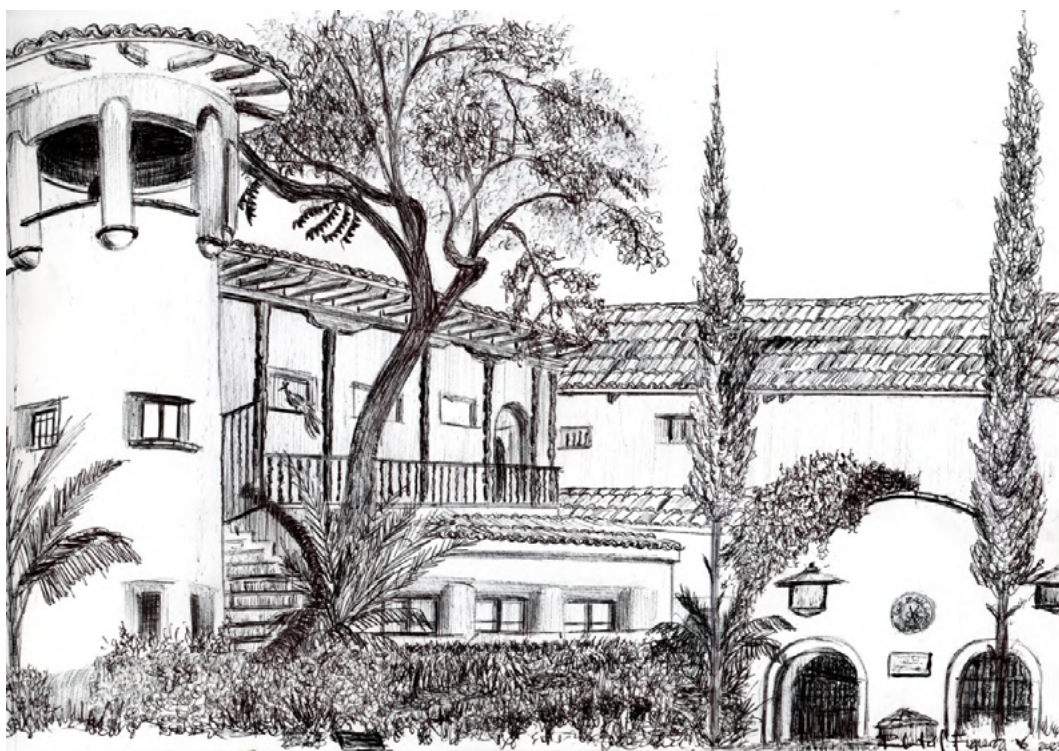


Figura 1. Apunte perspectivo de la casa Club de Golf de Cuernavaca. Roberto Carlos Figueroa Bahena, enero de 2023.

Prólogo

El Club de Golf de Cuernavaca ha sido un referente de varias generaciones, no por su condición de práctica del deporte, sino más bien por su característica peculiar de ser un espacio deportivo de la sociedad cuernavaquense, principalmente de golfistas de la Ciudad de México. El espacio podría considerarse de tipo mixto en un contexto de paisaje natural y arquitectónico, cuyo extenso jardín en el centro de la ciudad de Cuernavaca sigue siendo uno de los más importantes. Pocas personas vecinas de la capital de Morelos conocen y saben que existe un club de golf en el centro de la ciudad, salvo que hayan nacido y crecido en los alrededores del complejo deportivo. Incluso en la actualidad pasa desapercibido por la gran mayoría que vive cerca del complejo o en sus colonias aledañas.

El propósito de la obra intenta, por un lado, rememorar su fundación y evolución histórica posterior a la Revolución Mexicana, en una ciudad como Cuernavaca que, en aquellos años, había sido lastimada por los resquicios de las disputas entre zapatistas, hacendados y gobiernos locales y federales en turno. Por otro lado, se pretende constatar la importancia que tiene el patrimonio cultural edificado en el imaginario colectivo de la sociedad de Cuernavaca. Si se considera que la arquitectura morelense del siglo XX ha sido demolida en su mayoría o, en otros casos, transformada o alterada para dar paso a nuevos requerimientos espaciales en actividades muy particulares, distintas a la preservación del patrimonio, el complejo es uno de los pocos edificios con infraestructura para la práctica deportiva que se conserva íntegro.

Hasta el momento existen dos publicaciones sobre el edificio. Una de ellas es conmemorativa del ochenta aniversario del Club de Golf de Cuernavaca,¹ y contiene dos artículos sobre la historia, la tipología y las actividades que este

1 LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el 10 de enero de 2018.

complejo ha tenido a lo largo de su vida. La otra, cuya autoría pertenece a Vera Sisniega, versa sobre la historia de Cuernavaca en la primera mitad de la década de 1930;² en esta se dedican unas páginas al Club de Golf de Cuernavaca. Por esta razón, es menester dejar constancia de una obra que rememore su condición y papel fundamental como patrimonio cultural edificado en el estado de Morelos, sobre todo por haber sido una edificación representativa y única en su tipo en la década de los treinta en México y América Latina.

En esta obra se integran imágenes fotográficas originales, impresas sobre tarjetas postales de la primera mitad del siglo XX, reveladas incluso sobre papel fotográfico especial por los propios autores de la fotografía que firmaban al pie los créditos de su obra. Muchas de ellas fueron órdenes especiales de gobiernos, de familias e incluso de particulares para anunciar sus actividades comerciales. Fueron, asimismo, parte del sistema postal en servicio a la población. La colección de piezas postales parte de dos archivos: el primero de ellos corresponde a la colección particular de Miguel Ángel Cuevas Olascoaga, mientras que el segundo forma parte del archivo personal de Adriana Estrada Cajigal Ramírez, nieta del exgobernador de Morelos del periodo 1923-1934, Don Vicente Estrada Cajigal. Ambos archivos gráficos enriquecen el desarrollo del texto en esta investigación como una forma de vestigio y evidencia de su devenir histórico, sociocultural y deportivo. Se integran de igual manera algunos croquis hechos a mano, como una forma de observar más a detalle la tipología del edificio histórico del siglo XX, obra del arquitecto Roberto Carlos Figueroa Bahena.

Miguel Ángel Cuevas Olascoaga

2 Vera Sisniega, *El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930 a 1934*, Instituto de Cultura de Cuernavaca, Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca, 2018 (Colección Pasajes de Vida).

Introducción

El análisis de los estilos arquitectónicos es generalmente abordado por los arquitectos o por los críticos e historiadores del arte. Sin embargo, hay algunos estilos de edificaciones que son poco abordados, como el caso del llamado colonial californiano o neocolonial, el cual, acorde con su tipología, integra un conjunto de diversos estilos desarrollados paralelamente entre las décadas de los años veinte y treinta, con cierta influencia por regiones en nuestro país.

El interés por el complejo del Club de Golf de Cuernavaca se debe al rescate de la memoria oral y gráfica, a la posibilidad de elaborar una historia que reúna la mayor parte de testimonios historiográficos sobre una edificación tan singular que se convirtió, en su momento, en un símbolo de una ciudad y de una época en que se inauguró la expansión urbana de Cuernavaca, adoptando nuevos estilos e influencias arquitectónicas.

Hay varias publicaciones en inglés que analizan el estilo arquitectónico mencionado, las de Elizabeth McMillan, Rexford Newcombe y Patrice Elizabeth Olsen son ejemplos de algunas de ellas.³ En los inicios de su desarrollo en los Estados Unidos de América, el estilo se denominó, primero, como mediterráneo y, luego, como misión, para finalmente ser conocido como colonial californiano o neocolonial.

En México, Patrice E. Olsen realizó una investigación profunda sobre la implementación del estilo en la década de los años veinte, que respondió, hasta cierto punto, a una política emanada del gobierno posrevolucionario del general Álvaro Obregón. Después, en la década siguiente, el estilo se difundió exitosamente en la Ciudad de México.⁴ Otros especialistas han hablado del estilo cali-

3 Elizabeth McMillan, *Casa California. Spanish Style Houses from Santa Barbara to San Clemente*, Rizzoli, New York, 1996; Rexford Newcombe, *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, Dover Publications, Inc., New York, 1973; Patrice Elizabeth Olsen, *Artifacts of Revolution. Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Maryland, 2008..

4 Patrice Elizabeth Olsen, *Artifacts of Revolution. Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Maryland, 2008 op cit.

iforniano y sus orígenes, entre ellos, Agustín Piña Dreinhofer, quien explica que el estilo fue parte de una manifestación historicista de la arquitectura mexicana, como resultado de una expresión nacionalista opuesta al estilo afrancesado del Porfiriato. Esta manifestación buscaba revivir formas arquitectónicas del pasado prehispánico y colonial.⁵ Otro autor, Rafael R. Fierro Gossman, menciona algunas opiniones de los teóricos de la arquitectura y trata de establecer las tipologías derivadas de este movimiento historicista en México.⁶ La investigación colectiva de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sobre la arquitectura del periodo revolucionario, coordinada por Ramón Vargas Salguero, ofrece una amplia perspectiva de los cambios en los estilos arquitectónicos durante la primera mitad del siglo XX, pero no trata con mayor especificidad el estilo colonial californiano.⁷ Hay, igualmente, una publicación elaborada por Lucía Villanueva Salazar que trata de la arquitectura habitacional en el siglo XX en el estado de Morelos, y menciona detalles de la implementación del estilo colonial californiano en la entidad.⁸

En particular, Juan Antonio Siller Camacho realizó una muy breve mención del complejo deportivo conocido como Club de Golf de Cuernavaca en un capítulo del tomo 9 de la *Historia de Morelos* y en otro libro sobre los monumentos históricos de Cuernavaca.⁹

5 Agustín Piña Dreinhofer, *Arquitectura del siglo XX*, pról. de José Luis Benlliure, Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México (Serie las Artes en México, Material de Lectura, 7).

6 Rafael R. Fierro Gossman, *La gran corriente ornamental del siglo XX. Una revisión a la arquitectura neocolonial en la Ciudad de México*, Universidad Iberoamericana, México, 1988.

7 Ramón Vargas Salguero (coord.), *El Siglo XX. Arquitectura de la revolución y la revolución de la arquitectura*, en Carlos Chanfón Olmos et al. (coords.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, vol. IV, t. I.

8 Lucía Villanueva Salazar, *La habitabilidad en Morelos*, Editorial Trillas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2012.

9 Juan Antonio Siller, "Los monumentos históricos inmuebles en Morelos", en Marcela Tostado (coord.), *Patrimonio cultural de Morelos*, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos, tierra, gente, tiempos del sur*, LI legislatura, Congreso del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2012, t. 9, 175; Juan Antonio Siller, *Monumentos históricos de Cuernavaca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Cultura de Cuernavaca, Cuernavaca, 2015 (Colección Patrimonio de Cuauhnáhuac), p. 65.

En esta segunda publicación, Siller Camacho mencionó a Adriana Estrada Cajigal como una de sus fuentes, quien realizó una investigación inédita titulada “Estudio monográfico e histórico para el Club de Golf de Cuernavaca”, pero no ofreció mayor referencia y no ha sido posible encontrar este archivo inédito.

Por otro lado, el Grupo Carso de Carlos Slim compró el inmueble en 1984 y, en su ochenta aniversario celebrado en 2014, hizo una publicación dirigida por Héctor Slim Seade, presidente del Club de Golf de Cuernavaca, S. A. de C. V. En esta publicación se presentó una historia breve distribuida en tres artículos realizados por Sonia C. Quiroz Flores y Graciela de Garay.¹⁰ En los dos primeros artículos, Quiroz Flores habla de los antecedentes del golf en México y de la fundación del Club de Golf de Cuernavaca en 1934. Por su parte, Garay expuso, a manera de contexto histórico, un panorama de cuarenta años sobre la importancia del club y su influencia en el desarrollo turístico de la ciudad de Cuernavaca, donde también abordó los antecedentes de los clubs de golf en México. Manuel Ramos Medina, director del Centro de Estudios de Historia de México Carso, escribió la presentación de la publicación y destacó la importancia social que tuvo el Club de Golf de Cuernavaca.¹¹ La página web oficial del mismo club ofrece un muy breve resumen en la “Sección Historia”, y tiene una versión digital de la publicación del ochenta aniversario.¹²

Vera Sisniega, en un texto sobre la ciudad de Cuernavaca ya citado páginas arriba, habló sobre el papel de don Plutarco Elías Calles en el desarrollo urbanístico y turístico de la ciudad, así como de la fundación del Club de Golf de Cuernavaca.¹³

10 Sonia C. Quiroz Flores, “Plutarco Elías Calles y la mexicanización del Club de Golf de Cuernavaca”; Quiroz Flores, “Inauguración del Club de Golf de Cuernavaca 23 de marzo de 1934”; y Graciela Garay, “Los años dorados de México en el Club de Golf de Cuernavaca 1940-1980”, en LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, respectivamente en las páginas: 5-10, 11-13 y 14-32, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el 10 de enero de 2018.

11 Manuel Ramos Medina, “Presentación”, en LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, pp. 3-4, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el 10 de enero de 2018.

12 <http://www.golfcuernavaca.com/historia.php>, consultado el 10 de enero de 2018.

13 Sisniega, *op. cit.*

Frente a este panorama, la presente investigación pretendió llenar el hueco sobre la historia del Club de Golf de Cuernavaca, aportando nuevos datos. Simultáneamente, intentó mostrar la importancia que, como patrimonio cultural, representa este inmueble desde diferentes puntos de vista como el histórico-monumental, pero también el de su significación como símbolo de la memoria colectiva. Además, busca fomentar los estudios históricos y patrimoniales de otras edificaciones en el estado de Morelos que han jugado y siguen jugando un papel similar.

Las fuentes a las que se recurrió son principalmente hemerográficas y de archivo, algunas de las cuales se sometieron al método paleográfico para transcribir y luego interpretar los datos bajo una visión cartográfica y urbanística, considerando lo sociocultural y político.

Las fuentes gráficas provienen de archivos particulares de fotografías y de tarjetas postales de época, consultadas y en reprografía de las originales. Aun cuando se identificaron fotografías resguardadas en la fototeca nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, estas no se utilizaron por cuestiones de autoría en su resguardo. Se deja constancia de que existen y como referencia útil para el futuro.

Deseamos ofrecer nuestro profundo agradecimiento a la licenciada Norma Mireles, presidenta y directora del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, por habernos permitido el acceso a su acervo; agradecimiento que hacemos extensivo al personal que muy amablemente nos atendió. Asimismo, deseamos agradecer el apoyo brindado por Maritza Cantú Nava, egresada de la licenciatura en Historia del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en la consulta de diversos archivos en la ciudad de Cuernavaca. Los archivos gráficos, como se ha mencionado, son colecciones particulares: el de los fotógrafos de prensa del gobierno de Don Vicente Estrada Cajigal, propiedad de Adriana Estrada Cajigal, fue facilitado por su sobrino Vicente Estrada Cajigal, a quien externamos un profundo agradecimiento, extensivo también para la familia por su apertura a la conservación de estos importantes acervos en la historia del estado de Morelos. Asimismo, se debe mencionar también el archivo particular del coleccionista

cartófilo¹⁴ Miguel Ángel Cuevas Olascoaga. El coleccionismo de tarjetas postales de época es indudablemente un referente importante, al igual que un elemento indispensable de evidencia para los procesos registrados de la arquitectura en México, sumamente útil en este caso para la ciudad de Cuernavaca y su complejo deportivo Club de Golf de Cuernavaca.

14 La cartofilia o deltiología se refiere al estudio y coleccionismo de postales. En España, a partir del año 1901, se editaron diferentes revistas para los coleccionistas de tarjetas postales. Por ejemplo, *España Cartófila*, revista mensual ilustrada, editada en Barcelona; al igual que el *Boletín de la tarjeta postal ilustrada*. Para el caso de México, no hay aún organizaciones o clubes debidamente organizados o reconocidos a nivel nacional, y solo se han hecho publicaciones sobre estudios de tarjeta postal aisladamente. Este constituye un verdadero campo a mediano y largo plazo sobre la historia de la tarjeta postal en nuestro país.

El tipo colonial californiano y su difusión en México

Entre las décadas de 1920 y 1930, la arquitectura de nuestro país entró a una nueva etapa de “nacionalismo”,¹⁵ a partir de la influencia del colonial mexicano (reminiscencia española desde el siglo XVI) y con nuevos elementos ornamentales resultado de la influencia neocolonial norteamericana. Este estilo arquitectónico se manifestó a partir del deseo de mostrar el pasado cultural tanto mesoamericano como colonial que se manifestó en el llamado *Mission Style* o estilo de la misión. Esta expresión arquitectónica se difundió en distintas exposiciones mundiales e internacionales.¹⁶

En la década de 1880, en la ciudad de San Agustín (Florida), John Carrere y Thomas Hastings, arquitectos neoyorquinos, junto con Franklin W. Smith, arquitecto de Boston, diseñaron tres hoteles de lujo basados en los estilos neomediterráneo y neocolonial español. John Carrere y Thomas Hastings diseñaron el Hotel Ponce de León y el Hotel Alcázar, mientras que Franklin W. Smith diseñó la Casa Mónica que se convertiría en el Hotel Córdova. Al parecer los arquitectos basaron sus ideas en varios edificios provenientes de la colonia española de San Agustín. Por su parte, este esquema neocolonial nacido en la capital mexicana se reforzó por una moda surgida en California, Estados Unidos, el “Spanish style”, que era una mezcla de plateresco, con elementos de rancherías y haciendas mexicanas;¹⁷ es preciso decir que no nace y llega a México desde los Estados Unidos, pues ya estaba implantada desde al menos cuatro siglos en nuestro país.

La difusión del estilo comenzó a generalizarse a partir de las exposiciones internacionales de finales del siglo XIX y principios del XX, como la Exposición Universal de Chicago de 1893, y la Exposición Panamericana de Buffalo de 1902.

15 Carlos Lira Vázquez, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Tilde, 1990.

16 Villanueva Salazar, *op. cit.*, p. 40.

17 Lira Vázquez, *op. cit.*

Este peculiar “estilo” fue propagado y auspiciado por Hollywood y sus películas producidas por esos años,¹⁸ con influencia precisamente sobre la tendencia del nuevo quehacer arquitectónico en las ciudades mexicanas.

Villanueva Salazar cita a García Melero sobre las influencias arquitectónicas recíprocas entre España y América para afirmar que se han dado desde el periodo virreinal hasta el presente; y sobre su propagación en el siglo XX, destaca en particular las décadas de 1920 y 1930. Con referencia a otro autor, Alberto Villar Sevillano, quien trató sobre la arquitectura regional de Sevilla,¹⁹ explicó que su influencia se derivó hacia diversas partes del mundo, así como también recibió influencias foráneas como la arquitectura californiana de principios del siglo XX. Al revisar la obra de Víctor Pérez Escolano, Villar Sevillano encontró que la difusión de la arquitectura sevillana se produjo a partir de la Exposición Iberoamericana en 1929, pero que había sido convocada desde 1911 como Exposición Hispanoamericana de Sevilla. Este autor infirió que la arquitectura sevillana se difundió en América gracias a las similitudes culturales.²⁰

De la arquitectura con influencia en la tipología española se derivaron otros estilos como el de misión, el neocolonial de California y el neocolonial de México. Para México, estas influencias son raíces provenientes del siglo XVII desde donde se destaca el nacimiento del barroco novohispano, aplicado casi exclusivamente como elemento ornamental en las fachadas.²¹ Esta influencia entonces la retoman arquitectos durante inicios del siglo XX en Ciudad de México al edificar nuevas colonias de lujo, y no son precisamente un reconocimiento ni copia del estilo colonial californiano.

Esta corriente combinó entonces elementos estructurales de la arquitectura, pero primordialmente utilizó fábrica de materiales que ya se empleaban desde el siglo XVI: aplanados de argamasas de cal revistiendo muros de piedra y pedacería

18 *Id.*

19 Alberto Villar Sevillano, *Introducción a la arquitectura regionalista: el modelo sevillano*, UCOPress, editorial de la Universidad de Córdoba, España, 2007.

20 Villanueva Salazar, *op. cit.*, pp. 56-57.

21 Enrique X de Anda Alanís, *La Arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

de ladrillo, techos inclinados a una o dos aguas, rematados con teja media caña de barro rojo recocido, patios interiores simulando los claustros de exconventos y algunos otros elementos decorativos como la madera y el hierro.

La arquitectura neocolonial mexicana, como manifestación del nacionalismo cultural, es la primera expresión arquitectónica de la Revolución Mexicana,²² considerando su influencia de elementos propios de los siglos XVII y XVIII en México.



Figura 2. Pabellón de Carlos V, Reales Alcázares, Sevilla, España; este pabellón se construye en honor del matrimonio del emperador Carlos V e Isabel de Portugal; tiene su origen en una qubba musulmana y mezcla el estilo tradicional mudéjar con el renacentista. Colección de Miguel Ángel Cuevas Olascoaga (MAC). Heliotipia Artística Española, con producción de fotografía y tarjeta postal entre 1918-1970, Madrid, España.

22 *Id.*



Figura 3. Hotel Posada Don Vasco, Pátzcuaro, Michoacán; espacio para atraer turismo. Se observan típicos muros blancos encalados con guardapolvos rojos, techos de teja de barro con grandes alerones. Construido en 1938; en el presente, es propiedad de la cadena de hoteles Best Western; se promociona como “de una apariencia típicamente michoacana”. Si en Cuernavaca se tuvo el apoyo de Plutarco Elías Calles, en Pátzcuaro se tuvieron los favores y patrocinios de otro general: Lázaro Cárdenas del Río. Colección MAC. Tarjeta postal sin datos de autor.

De acuerdo con Piña Dreinhofer, la manifestación historicista de la arquitectura mexicana es una expresión nacionalista opuesta al estilo afrancesado del porfiriato, que buscó revivir formas del pasado prehispánico y colonial.²³ La búsqueda de una expresión arquitectónica nacional comenzó cuando la Revolución Mexicana triunfó, la cual, se supone, incluía las metas de justicia social y la creación de una sociedad igualitaria, donde la nueva arquitectura mostraría ese nuevo espíritu.²⁴

Patrice Olsen menciona que el espíritu de la revolución debería mostrar las distintas metas que se deberían lograr y que los ingenieros, arquitectos y planeadores buscaron expresar en la arquitectura de la Ciudad de México, aunque

23 Piña Dreinhofer, *op. cit.*, p. 8.

24 Olsen, *op. cit.*, p. 2; Villanueva Salazar, *op. cit.*, p. 40.

ellos mostraron sus contradicciones entre sí. El objetivo principal del nacionalismo consistió en sustituir los vestigios del Porfiriato por la glorificación del pasado indígena y el presente mestizo, a partir de otros estilos arquitectónicos como el neocolonial, colonial californiano, art decó y prehispánico. Cada uno de estos estilos representó una concepción de lo que debería ser México para vivir y trabajar en una incipiente apertura a la modernidad. El nuevo gobierno revolucionario de la década de 1920 ligó su proyecto de transformación arquitectónica de la ciudad capital a una ideología que se expresaba constantemente en los eventos políticos de la élite gobernante. Los funcionarios públicos de este periodo buscaron mejorar las condiciones de la gente a través de un programa de industrialización y reforma del campo, el cual contribuyera a la mejora de la vivienda, la salud, el transporte y la educación. Estos preceptos anteriores tenían como base el modelo de la revolución industrial en Europa, y eran seguidos por arquitectos jóvenes revolucionarios que rechazaban la arquitectura neoclásica. En su antagonismo, buscaban una arquitectura con nuevos modelos y elementos propios del pensamiento moderno —teórico hasta cierto punto—, pero con una visión de modernidad a partir de materiales regionales, sumados al concreto, al acero y al vidrio como elementos innovadores en el diseño arquitectónico. Cuernavaca no fue la excepción a ello, junto con el plan de apertura hacia espacios turísticos y deportivos en la década de los treinta. Por ejemplo, Plutarco Elías Calles incentivó, a la par, infraestructura tanto urbana como rural, calles empedradas, huertos de nuevos productos agrícolas e incipientes hoteles de cierto lujo y modernidad de lo más sobresaliente durante el gobierno de Vicente Estrada Cajigal. La atmósfera constructiva de la ciudad capital en aquellos momentos intentaba mostrar estas iniciativas y objetivos. En este sentido, Olsen cita a Lewis Mumford quien afirmó: “la arquitectura nunca miente”,²⁵ es decir, los estilos arquitectónicos del momento expresaban una intención política. Así, Ramón Vargas Salguero distingue:

25 Olsen, *op. cit.*, p. XIII; Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 33.

Las obras urbano-arquitectónicas que la Revolución de 1910 promovería estarían presididas por un incuestionable sentido social. Sentido de manifiesto, en primerísima instancia, al señalar a los trabajadores como destinatarios prioritarios de la nueva arquitectura, y en segundo lugar, al estipular que al proyectar sus viviendas debería tenerse en cuenta el papel vertebral de la comodidad y la higiene. A los proyectistas les quedaba claro que sólo lograrían hacerlas cómodas si tenían muy en cuenta las modalidades de vida específicas de esta clase social y para higienizarlas era necesario dotarlas de redes de instalaciones. El profundo sentido social de la nueva arquitectura que estaba por venir también se reforzaría al vincular las viviendas con los servicios y el equipamiento urbano respectivos. O sea hermanando lo arquitectónico y lo urbanístico, hermanando la habitabilidad puertas adentro con la habitabilidad puertas afuera.²⁶

A pesar de que la Escuela de Arquitectura en la Academia de San Carlos continuó formando y diseminando a sus jóvenes arquitectos en el estilo clásico, la influencia de las últimas innovaciones arquitectónicas en los Estados Unidos y Europa llegó a los estudiantes mexicanos a través de las publicaciones académicas y la información de las últimas revistas que hablaban sobre art déco, la Bauhaus, Le Corbusier y Frank Lloyd Wright, entre otras tendencias arquitectónicas. A través de estas corrientes, también se intentaron mostrar las distintas interpretaciones de la Revolución y de la nueva identidad nacional que el Estado mexicano intentaba imponer. Pero también, a través de esos estilos, se interpretaron los periodos de la historia prehispánica y novohispana —Juan O’Gorman fue uno de los mayores exponentes de este estilo, el Hotel Posada Misión en Taxco, México, es prueba de ello—; se plasmó una identidad sobre todo con el uso de materiales regionales como tezontle, azulejos y piedra chiluca. Las primeras

26 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 33.

expresiones del nacionalismo se mostraron en la adaptación de los ornamentos y formas generales provenientes de las construcciones prehispánicas y novohispanas y, en ocasiones, se hizo una combinación de ambas.²⁷

Bajo los gobiernos de Obregón, Calles y los presidentes del Maximato, hubo un cambio cultural que tuvo sus orígenes durante los tiempos turbulentos de la Revolución, en particular, al interior de la comunidad de arquitectos. Es así que, dentro del entorno constructivo de la Ciudad de México, se encuentran signos de un nacionalismo cultural y político como resultado de la consolidación de la Revolución y la búsqueda de una unidad nacional. Sin embargo, hubo también una influencia cultural de los Estados Unidos.²⁸



Figura 4. Mural en composición a partir de pedacería de mosaico y materiales regionales, obra de Juan O’Gorman para el Hotel Posada Misión en Taxco, Guerrero, de estilo muy regionalista; se observa de igual manera la tipología de la arquitectura neocolonial, obra de este arquitecto mexicano. MAC, 2022.

De acuerdo con Patrice Olsen, se percibió un patrón en el desarrollo arquitectónico de la ciudad en ese periodo posrevolucionario. Los proyectos de la

27 Elizabeth Olsen, *op. cit.*, p. 2.

28 *Ibid.*, p. XIII.

arquitectura mexicana estuvieron íntimamente ligados al gobierno de Obregón, quien les proporcionó el clima apropiado para el desarrollo de una nueva expresión arquitectónica al declarar que “había que mostrar al mundo que éramos capaces de la reconstrucción del país”. La finalidad de la política obregonista fue convencer a la nación de que la Revolución había traído beneficios materiales y culturales. De este modo, la arquitectura virreinal fue el vehículo que acarreó este mensaje de identidad y destino histórico, con el diseño de elementos usados en ese periodo histórico en México. Lo anterior significó la recuperación de las expresiones artísticas nativas, reafirmando la identidad nacional, impulsada por los primeros gobiernos revolucionarios.²⁹

Ahora bien, hasta aquí se ha mencionado la influencia de estilos, sin embargo, a través de esta obra se plantea que, en realidad, no son estilos en la arquitectura como se han pretendido etiquetar. La postura de los autores, en relación con ello, es la de concebir que el estilo es y ha sido una palabra de uso muy común, incluso hasta arbitraria, en las corrientes e influencias de la arquitectura del siglo XX. No puede considerarse estilo a una etapa en transición cuya influencia es efímera, y no precisamente permanente, de la aplicación de materiales, tecnología y ciencia en el desarrollo de la arquitectura. Es decir, la constitución de un estilo requiere de permanencia, y la muestra representativa de los materiales de construcción para las distintas ciudades de estas décadas, en la que se promueve una nueva visión tipológica de la arquitectura, resulta en tendencias efímeras de la arquitectura. En este sentido, la mera recuperación de volúmenes, formas, texturas y colores, reconceptualizados en elementos modernos, no conforma un estilo para la arquitectura regionalista. El estilo es una permanencia. Tal es el caso de la arquitectura egipcia con la masividad en sus elementos, el renacimiento que tiene una permanencia a través de siglos con su refinamiento en el ornamento y los detalles, el gótico con su característica primordial de masividad y alturas; estos son algunos ejemplos de análisis históricos de la arquitectura en la antigüedad donde el estilo es constatable.

29 *Ibid.*, p. 7.

Por tanto, que algunos otros autores aborden de manera arbitraria el estilo para la arquitectura de Cuernavaca resulta poco más que repetitivo, como una forma de incidir sistemáticamente en preceptos ya dados de forma dogmática. La situación de Cuernavaca, con relación a su tipología arquitectónica, deviene de una influencia y de otras corrientes en la interpretación de volúmenes, texturas y colores en conjunción con materiales. Entonces no puede hablarse de un estilo porque la influencia tipología proviene de elementos de una arquitectura universal, venida de otros territorios. El estilo debe emerger, nacer desde un territorio propio. Es un sello, una marca personal, difícil de surgir simultáneamente en distintas latitudes. En consecuencia, en el caso de la arquitectura de Cuernavaca, no se continuará llamándola como “estilo Cuernavaca” (en esta obra), pues este es más bien una tendencia arquitectónica de corto periodo (primera mitad de siglo XX) e influencia del quehacer arquitectónico universal, como una búsqueda constante de identidad del territorio, efecto que se define con particularidades para cada lugar, sea ciudad, pueblo o villa. Cuernavaca, por sus características, tiene esta influencia, la cual no emerge desde su propio territorio, sino que es traída, se implica desde otros territorios. Por todo lo anterior, es que no puede hablarse de un estilo Cuernavaca.

Por otro lado, la noción de la corriente de lo hasta entonces conocido como neocolonial también recibió el apoyo de José Vasconcelos, exsecretario de Educación Pública, quien lo presentaba como un reflejo de la mexicanidad. Vasconcelos había creado un modelo de la identidad nacional basado en la idealización de los indígenas y de una reinterpretación de la conquista y la sociedad mestiza emergente, lo cual había sido sintetizado en el concepto de “la raza cósmica”, que fue expresado en los murales de los pintores José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros.³⁰

Hacia 1900, los arquitectos mexicanos llevaban cerca de dos décadas de teorizar sobre la arquitectura clásica porfirista. En ese ambiente, comenzaron a emerger los rasgos de una nueva visión arquitectónica, encabezada por el

30 *Ibid.*, p. 9

arquitecto Nicolás Mariscal, quien planteó la posibilidad de crear una identidad nacionalista propia basada en el pasado colonial, y que sería retomada por los miembros del Ateneo de la Juventud a partir de 1907. Luego, el arqueólogo Luis Salazar hizo una propuesta similar que fue apoyada por varios arquitectos.³¹

Esta visión de la fusión de las razas que promovía la identidad nacional también fue impulsada por otras personas como Federico Mariscal y José Cantú Corro desde 1914. Ellos afirmaron que el estilo neocolonial significaba la reconciliación de la gran raza hispanoamericana y, como luego estableció Vasconcelos, de la emancipación espiritual y política de la nación.³²

En las conferencias realizadas en la Universidad Popular Mexicana en 1913 y 1914, el arquitecto Jesús T. Acevedo discutió la posibilidad de regresar a la arquitectura colonial como una expresión legítima de la identidad nacional, lo cual se observaba en edificaciones coloniales como El Sagrario, La Enseñanza y Santo Domingo, además de las hermosas combinaciones virreinales de piedra y tezontle en todo el centro de la ciudad.³³

Por su parte, Federico Mariscal, en su resumen de las conferencias de 1913 y 1914, contenidas en *La patria y la arquitectura nacional*, también promovió el estilo neocolonial como un medio de expresión nacionalista. Mariscal junto con Acevedo y otros miembros del Ateneo de la Juventud impulsaron la idea de que la cultura nacional era la suma de las acciones históricas de la sociedad mexicana, como resultado de una mezcla cultural entre los españoles y los indios.³⁴

Los arquitectos Jesús T. Acevedo, Federico Mariscal y Carlos Obregón Santacilia creían que “el estilo neocolonial” era la mejor opción para expresar la identidad nacional, pues habían observado que los elementos básicos de ese estilo persistían a pesar del paso de las centurias con cambios ligeros. Así que el estilo expresaba los elementos culturales de un segmento de la población de la capital de esos momentos. En aquel entonces, el estilo neocolonial podría servir como

31 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 27.

32 Olsen, *op. cit.*, p. 9.

33 Olsen, *op. cit.*, p. 5; Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 27.

34 *Id.*



una expresión estética de un nacionalismo emergente contra un pasado de dominio europeo.³⁵ Se trataba de una tendencia clara iniciada por la influencia de un estilo lecorbusiano y wrigthiano,³⁶ por así decirlo.

Era claro que el pensamiento teórico de este movimiento nacionalista fue una rebelión contra el academicismo europeo. Este nacionalismo se mostró por medio de las obras de los pintores como Diego Rivera y José Clemente Orozco, apoyadas en los avances tecnológicos y los nuevos materiales de construcción como el acero estructural y el concreto reforzado, los cuales facilitaron innovaciones en el diseño de las edificaciones.³⁷

Sin embargo, también hubo opositores a esta tendencia, como los miembros de la Liga de los Escritores y Artistas Revolucionarios, quienes decían que remitirse al estilo neocolonial significaba tener una mentalidad de encomenderos por las formas de dominación colonial sobre los indios; en consecuencia, los seguidores de este estilo aceptaban la dominación del hombre por el hombre.³⁸

Las ciudades del país requerían de una infraestructura y equipamiento urbano, tales como escuelas, mercados, hospitales, viviendas, comercios, centros de esparcimiento, oficinas privadas y gubernamentales, fábricas, talleres, hoteles y gasolineras. Pero además se necesitaba de urbanizar las poblaciones e instalar redes de abastecimiento de agua potable, luz y drenaje. Para ello, el gobierno, la iniciativa privada, los arquitectos, los urbanistas y la población se convirtieron en los promotores del cambio.³⁹ En particular, los arquitectos que fundaron la Sociedad de Arquitectos Mexicanos hacia 1919 comenzaron a publicar en el *Excelsior* una sección de arquitectura, en 1922, con el objetivo de difundir más ampliamente sus ideas entre la sociedad. La sección fue encargada a Alfonso Pallares, Juan Galindo y Pimentel y Bernardo Calderón. Otros medios de difusión de las ideas arquitectónicas fueron el *Anuario* de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos y las revistas *Tolteca* y *Cemento*.⁴⁰

35 Olsen, *op. cit.*, p. 6; Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 27 y 29.

36 Términos utilizados a partir de Le Corbusier y Frank Lloyd Wright (arquitectos).

37 Olsen, *op. cit.*, p. 3.

38 *Ibid.*, pp. 201-201.

39 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 36.

40 *Ibid.*, pp. 38-42.



El gobierno federal necesitaba consolidar su proyecto ideológico en obras materiales palpables, así que echó a andar varios proyectos, apoyándose en la iniciativa privada, que a su vez deseaba reactivar el intercambio comercial. Entre los arquitectos más importantes que participaron en el nuevo movimiento arquitectónico se encontraban Federico E. Mariscal Piña, Guillermo Zárraga, Alfonso Pallares, Carlos Lazo, Bernardo Calderón y Caso, José Luis Cuevas Pietrasanta, Carlos Obregón Santacilia, Juan Segura, Vicente Mendiola, José Villagrán, Juan Legarreta y Juan O’Gorman.⁴¹

En 1922, Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores, encargó a Carlos Obregón Santacilia un plan de renovación y expansión del edificio de esa secretaría. Obregón Santacilia remodeló la estructura de un edificio estilo Luis XIV, completándolo con un estilo neocolonial, que terminó en noviembre de 1924. Alberto J. Pani también inició la ampliación del Palacio Nacional, cuya primera fase de remodelación consistió en la restauración de los motivos arquitectónicos que tenían rasgos coloniales, los cuales fueron encargados al arquitecto Augusto Petricioli. Respaldado por Pani, se inició luego la etapa más ambiciosa propuesta por Petricioli, que consistió en la adición de un piso superior, coronando una logia que armonizaba con el resto de la fachada, que debía dar al conjunto una proporción y una apariencia más elegante. El proyecto se terminó en 1926.⁴² Otro edificio donde se expresó la corriente historicista colonial fue el Hotel Majestic, construido en 1925 por el arquitecto Rafael Goyeneche.⁴³

Asimismo, José Vasconcelos contribuyó a la transformación de la ciudad promoviendo la construcción de diversos edificios. El Estadio Nacional, diseñado por José Villagrán García, con una capacidad de sesenta mil asientos y una estructura de concreto, tuvo elementos neocoloniales y neoindigenistas. El edificio se comenzó a construir en 1923 y se inauguró el 5 de mayo de 1924 con un programa de juegos y ejercicios ejecutados por jóvenes atletas, acompañado de un coro infantil, y donde se reflejó un sentimiento nacionalista. Acudieron a la inauguración

41 *Ibid.*, p. 139.

42 Olsen, *op. cit.*, p. 8.

43 Piña Dreinhofer, *op. cit.*, p. 8; Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 181-182.



el presidente Álvaro Obregón, José Vasconcelos, y otros funcionarios públicos.⁴⁴ El Estadio Nacional fue una de las edificaciones que tenía como objetivo fomentar el deporte profesional y amateur en todo el país. Acudían a sus instalaciones estudiantes de primaria, donde se les enseñaban atletismo, tenis, fútbol y beisbol; además, contaba con instalaciones para albergar a los estudiantes que llegaban de provincia.⁴⁵ Sin embargo, es uno de los inmuebles demolidos dentro del crecimiento urbano de la Ciudad de México. El Estadio Nacional es solo un recuerdo grato y entrañable de aquellos que pudieron disfrutar en su espacio deportivo.



Figura 5. Hotel Majestic, Ciudad de México. Colección Calamity.photo. Reprografía de tarjeta postal (consultada en eBay.com el 26 de enero de 2023).

En 1920, Manuel Amábilis construyó la fuente de la Glorieta Riviera, que tenía como motivos arquitectónicos unas serpientes en la base, reminiscencia de los elementos constructivos mayas. Esta influencia entre elementos mayas, toltecas y aztecas se practicó durante la administración obregonista y reflejó

44 Olsen, *op. cit.*, p. 11.

45 Vargas Salguero (coord.), *op. cit.*, pp. 170-171.

un estilo mestizo moderno, basado en los conceptos del vasconcelismo.⁴⁶ Amábilis, por su característico estilo, fue elegido para edificar el Pabellón de México en la exposición universal de Sevilla en 1929. Él fue el artífice mexicano que proyectó este tipo de fusión arquitectónica en Europa, el primero, el portavoz de una tendencia neoindigenista de la arquitectura mexicana.



Figura 6. Pabellón de México en la exposición universal de Sevilla, España, 1929. Obra del Arq. Manuel Amábilis de "estilo indigenista" en la constante búsqueda de un estilo propio por parte de los arquitectos mexicanos de la primera mitad del siglo XX. Pieza postal de impresión huecograbado. Colección MAC.

Carlos Tarditi y Carlos Obregón Santacilia diseñaron el pedestal del Monumento a Cuauhtémoc. Vasconcelos también le pidió a Obregón Santacilia el diseño de la Escuela Benito Juárez, la más grande construcción del gobierno obregonista. La escuela se construyó en parte de los terrenos que había ocupado el Panteón de la Piedad en la colonia Roma y fue inaugurada en 1925. La fachada

46 Olsen, *op. cit.*, p. 13.

se asemejó a un convento, por medio de un perfil aterrazado y techos de teja. Un eje central divide la estructura en dos mitades, separando los salones de niños y niñas. El patio central conservó motivos de los conceptos vasconcelistas.⁴⁷ Para el caso del estado de Morelos, esta influencia en edificios basados en este estilo no fue menos.

Durante el gobierno de Vicente Estrada Cajigal (1934) se comenzaron a edificar escuelas en algunos municipios del estado; tal es el caso, con la característica tipología e influencia en la edificación, de la escuela primaria de Tetecala (figura 7).



Figura 7. Imagen de la arquitectura representativa, influencia del estilo californiano, escuela primaria en Tetecala; edificada en 1932 durante el gobierno de Vicente Estrada Cajigal. Archivo Vicente Estrada Cajigal (VEC). Fotografos de prensa.

Ante la necesidad de preparar trabajadores técnicos que participaran en la reconstrucción y el desarrollo económico, Álvaro Obregón creó, en 1922, la

47 *Ibid.*, p. 12.

Escuela Técnica de Maestros Constructores, donde se les prepararía para la enseñanza de la teoría y práctica profesional de la construcción. Además, se construyó la Escuela Técnica de Maestros para adiestrar a los docentes de educación industrial. En 1923, se abrieron tres escuelas: la Escuela Gabriela Mistral que impartía educación doméstica y comercial a las jovencitas; una escuela técnica para preparar trabajadores y técnicos para el trabajo industrial, y una escuela nocturna, la cual ofrecía cursos de trabajos comerciales e industriales. Todas ellas fueron construidas con el estilo neocolonial, llevando el sello nacionalista del vasconcelismo.⁴⁸

En 1932, como reflejo de la política nacionalista del Estado, se creó la Escuela Superior de Construcción, que tenía como objetivo ofrecer el conocimiento técnico y formar a los ingenieros y directores de obra, donde se formarían dos tipos de especialistas: los ingenieros constructores, capacitados para levantar las edificaciones, y los ingenieros arquitectos, preparados para proyectar y construir. En 1937, con la creación del Instituto Politécnico Nacional, se incorporaron varias escuelas, entre ellas la Escuela Superior de Construcción.⁴⁹

Una fase posterior de la expresión nacionalista fue el estilo colonial californiano que aparece en la Ciudad de México hacia 1935 en Lomas de Chapultepec y en la colonia Polanco. Lo contradictorio del estilo es que se trata de un “tradicionalismo sin tradición”:⁵⁰

... portadas con abigarramientos deocárticos, tallados en cantera rosa, que era el material obligado y en ocasiones colado de cemento, contrastando con paños de muros en los que se abren vanos de las más caprichosas y absurdas formas, enmarcados con la inevitable decoración y el acompañamiento de bancas, fuentes y faroles, parte inseparable del “estilo”. Tuvo una enorme aceptación entre los nuevos ricos que encontraron en él una

48 Olsen, *op. cit.*, p. 12; Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 142.

49 Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 47 y 191.

50 Piña Dreinhofer, *op. cit.*, p. 9.



manera fácil de gastar el dinero que les sobraba y con la ostentación correspondiente. Tal vez dentro de los movimientos historicistas que hemos padecido ninguno ha sido más absurdo y abundante, ni tampoco más falto de tradición.⁵¹

Rafael R. Fierro Gossman dice que los análisis de este estilo son escasos y en muchos casos las opiniones sobre él son contradictorias. Explica que Alejandro Aguilera mencionó que había dos corrientes del nacionalismo en el siglo XX: el indigenismo y el criollismo. Y dentro de este último, dos estilos neocoloniales, uno relacionado con el pasado virreinal y el otro, derivado del anterior, que rescataba elementos decorativos barrocos:⁵²

... estilo de torreones con techos de teja a cuatro aguas, vanos con trabajo de cantería, rejas ensortijadas y decoraciones barrocas (el colonial californiano), como parte de un bloque unitario y monolítico de producción formal, como una representación del nacionalismo posrevolucionario, como una copia directa de modelos extranjeros o como un divertimento despreciable, caracterizado por Villagrán como el “estilo anacrónico-nacional” y sin conexión alguna con el advenimiento de la modernidad en nuestro país.⁵³

Para Fierro Gossman hay tres manifestaciones arquitectónicas y decorativas distintas del estilo neocolonial o californiano:⁵⁴

51 *Ibid.*, p. 10.

52 Fierro Gossman, *op. cit.*, p. 17.

53 *Ibid.*, pp. 18-19.

54 *Ibid.*, pp. 20-21.



- Neocolonial: que se origina con el eclecticismo del porfiriato y que se convirtió en el símbolo del periodo posrevolucionario, en particular, con el discurso modernizador.
- *Spanish colonial revival*: que se originó en Estados Unidos y llegó a México en la década de los años veinte, y adquirió popularidad casi inmediatamente con el anterior.
- Neobarroco: se ligó al *spanish colonial revival* al modificar las características, los esquemas y la distribución.

Este nuevo estilo incorporó varios elementos expresivos de carácter ornamental que fueron aceptados por los grupos de élite de la sociedad mexicana de ese momento, como un signo de identificación nacionalista que los incorporaba a la corriente moderna del racional-funcionalismo,⁵⁵ y se difundió en las colonias Anzures, Polanco, Lomas de Chapultepec, Hipódromo-Condesa, Del Valle, Lindavista, Cuauhtémoc, Nápoles, Nueva Santa María.

Coincide en este periodo posrevolucionario la creación de veintidós colonias nuevas en la capital mexicana, debido a la demanda de vivienda por el incremento de la población:⁵⁶

- En 1922: Aragón, Tolteca, Buena Vista, La Purísima, Moderna, Roma Sur, Colón e Ignacio Rivera.
- En 1923: Alfonso XIII, Clavería, Legaria, Merced Gómez y Guadalupe Inn.
- En 1924: Obrera y Zaldívar.
- En 1925: Daniel Garza, Federal, Del Observatorio, ex-Hipódromo de Peralvillo, Independencia, María Carmen y Postal.

La fundación de más colonias entre 1920 y 1930 se debe a los varios desarrolladores, entre los que sobresalen Noriega, Escandón, Braniff, Rivera, Herbert P. Lewis y la firma S. Person & Sons Ltd. Estos dos últimos comenzaron sus inver-

⁵⁵ *Ibid.*, p. 21.

⁵⁶ Olsen, *op. cit.*, p. 20.



siones en bienes raíces durante la primera década del siglo XX, desarrollando algunos de sus negocios con la Compañía Constructora y Fraccionadora de Casas y Terrenos en las colonias Algarín, Hidalgo, Tlamaca, De la Paz, Carretones, San Ciprián y Narvarte. La Anzures Land Company y la Fraccionadora y Constructora Anzures, junto con S. Pearsons & Sons Ltd, subdividieron y vendieron terrenos en la colonia Anzures que habían pertenecido al rancho de Salvador Malo. La firma destinó una parcela para la construcción del Hospital Inglés.⁵⁷

Entre las personas que encontraron el potencial de la riqueza de la especulación de la tierra se encuentra José de la Lama. En 1920, de la Lama se convirtió en desarrollador de colonias residenciales. En una casa perteneciente a Adolfo de la Lama, localizada en la avenida Reforma, estableció una compañía constructora, donde contrató a varios arquitectos jóvenes como José Luis Cuevas y Francisco J. Serrano. En 1922, nombró a Raúl Basurto como administrador del fraccionamiento Insurgentes-Chiapas, al sur de la colonia Roma. Un año después se asoció con él y fundaron la compañía De la Lama & Basurto, S. A., con el que desarrollaron la ampliación Insurgente-Jalisco en la colonia Roma. Poco después crearon las colonias Hipódromo, Condesa e Hipódromo-Condesa, en los terrenos que habían pertenecido a la familia de la Condesa de Miravalle, en las cercanías del pueblo de Tacubaya. El diseño de la colonia Hipódromo quedó bajo la dirección del arquitecto José Luis Cuevas, quien se había basado en las ideas de sir Ebenezer Howard.⁵⁸ Aquel utópico vanguardista del movimiento urbanístico de la “ciudad jardín” fue promotor del falansterio europeo como una asociación a la organización de la comuna; las influencias urbanas principalmente europeas estaban implícitas de manera boyante en el país.

José de la Lama, en una extensión desde la calzada México, junto a la división de Insurgentes-Condesa, desarrolló las subdivisiones de Insurgente-Del Valle, Insurgentes-Jalisco, Insurgentes-Colonia del Valle, e Insurgentes-Mixcoac. Dentro de este desarrollo urbano donó siete hectáreas de terreno, calles alumbradas y

⁵⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁵⁸ <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/jose-de-lama-y-raul-basurto-pioneros-de-la-industria-inmobiliaria>, consultado el 15 de febrero de 2018.

árboles, donde se creó el Parque de la Lama. También desarrolló otras colonias como Polanco y Santa María la Rivera, así como la sección Chiapas en la colonia Roma.⁵⁹ Avanzando en sus inversiones, en 1925, de la Lama solicitó la autorización del ayuntamiento de la Ciudad de México para dividir las tierras que originalmente pertenecían al Jockey Club en el antiguo Hipódromo de la Condesa que había comprado junto con Raúl Basurto. Esa modificación incluyó la cesión de treinta mil metros cuadrados de terreno para áreas verdes y veinte mil para servicios públicos que incluían escuelas, iglesia y mercado.⁶⁰

En los terrenos de la hacienda de San Juan de Dios de los Morales, José de la Lama diseñó y desarrolló la colonia Polanco, donde los terrenos adquirieron una alta plusvalía por la existencia de varias áreas verdes que conservaba.⁶¹

En 1936, compraron el fraccionamiento Chapultepec Heights que había desarrollado originalmente Albert Blair, esposo de Antonieta Rivas Mercado. Por su lejanía con el centro de la Ciudad de México, era considerado como un fraccionamiento de casas de campo, así que de la Lama convenció a las autoridades de prolongar la avenida del Paseo de la Reforma y el nuevo desarrollo fue bautizado como Lomas de Chapultepec.⁶² Esta colonia fue el primer proyecto que ejemplificaba el concepto de la ciudad jardín, un modelo al que podía aspirar la sociedad con respecto a la urbanización, los servicios y la vivienda. Aquí hubo una fuerte tendencia arquitectónica europea y norteamericana, en particular, el estilo colonial californiano.⁶³

Entre otros desarrollos residenciales en la Ciudad de México se encontraban las colonias Insurgentes-Colonia del Valle, Insurgentes-Mixcoac, Alce Blanco, Lomas de Vistahermosa, Aragón e Inguarán.⁶⁴

59 Olsen, *op. cit.*, p. 18.

60 *Ibid.*, p. 19.

61 <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/jose-de-lama-y-raul-basurto-pioneros-de-la-industria-inmobiliaria>, consultado el 15 de febrero de 2018.

62 *Id.*

63 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 151.

64 <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/jose-de-lama-y-raul-basurto-pioneros-de-la-industria-inmobiliaria>, consultado el 15 de febrero de 2018.



Alberto Pani también comprendió muy bien que los desarrollos comerciales y residenciales, como negocio de transacción de bienes raíces, ofrecían grandes ganancias. En 1925, en sociedad con Agustín Legorreta, presidente del Banco de México, y de Roberto Rodríguez compraron ciento veinte hectáreas que formaban parte de la Hacienda del Ahuehuate en la Calzada de Guadalupe. Aquí, con un préstamo de setecientos mil pesos, planearon un desarrollo industrial. Para preparar la venta, vendieron cincuenta mil metros cuadrados a la Huasteca Petroleum Company, para la construcción de una estación de gas, diseñada en un estilo neocolonial, con lo cual pagaron la primera fase de la pavimentación que la compañía petrolera había realizado. La demanda de residencias cambió el plan original, que consistió en mil seiscientos lotes para casas.⁶⁵

De esta manera se puede observar la influencia que se tenía en ciudades en crecimiento y la apertura al modernismo, a la escucha de nuevas propuestas urbano-arquitectónicas. Por supuesto que Morelos y su capital no fueron la excepción, sobre todo por la elección de Plutarco Elías Calles para avecindarse durante un tiempo en la tierra morelense.



Figura 8. Aspecto de la calle Plutarco Elías Calles que lleva directamente a la entrada principal del Club de Golf de Cuernavaca. Colección MAC. Fotografía, 1933.

65 Olsen, *op. cit.*, p. 19.

El papel de Plutarco Elías Calles en su estancia en Cuernavaca

Al parecer, desde diciembre de 1931, debido a sus enfermedades, el general Plutarco Elías Calles buscó refugio en la ciudad de Cuernavaca, donde era visitado en su residencia de la Quinta Las Palmas. En esos años, aún era la figura política más importante del país, incluso por encima del presidente en turno Pascual Ortiz Rubio. Vera Sisniega comenta que, en la ciudad de Cuernavaca, Calles ejerció una influencia local importante al promover negocios turísticos e inmobiliarios e influir en la construcción de obras sociales.⁶⁶

El 17 de enero de 1932, en el *Periódico Oficial del Estado de Morelos*, se explicaba que, en diciembre de 1931, había aumentado el turismo en la entidad federativa, particularmente en la ciudad de Cuernavaca, y agregaba:

No debe olvidarse la especial circunstancia de la estancia del señor General Plutarco Elías Calles que ha influido poderosamente en este importante aspecto de actividad.

Desde la fecha en que el señor General Calles se radicó en esta ciudad por motivos de salud, Cuernavaca ha venido presentando un aspecto cada vez más interesante.

A la afluencia creciente de turistas, especialmente en esta época de invierno, se ha agregado la presencia diaria de multitud de personajes del ejército, de la policía y de muchos particulares que acuden a la residencia del jefe de la revolución para tratarle diferentes asuntos, resultando en ocasiones, insuficiente la amplia carretera que pasa por enfrente de la casa del señor General Calles, en su residencia de las inmediaciones de esta ciudad.

66 Sisniega, *op. cit.*, pp. 11 y 36-37.

Es motivo de satisfacción para Cuernavaca y para todo el Estado, que el señor secretario de Guerra y Marina haya resuelto pasar el invierno en este lugar y según lo ha manifestado a diversas personas, se siente complacido de las observaciones que ha hecho y que viene a confirmar la opinión que en todo el país prevalece, de que Morelos es un centro de actividad, de trabajo y de orden.

De los más apartados lugares de la República están llegando viajeros trayendo asuntos que ponen a la consideración del jefe de la revolución. No es aventurado afirmar en forma absoluta, que Morelos los [sic] recibirá positivos beneficios con la estancia del jefe de la revolución.⁶⁷



Figura 9. Imagen de la arquitectura representativa de la influencia del estilo californiano en la propia residencia de Plutarco Elías Calles que se mandó a construir en el primer cuadrante del centro de Cuernavaca durante el gobierno de Vicente Estrada Cajigal. Colección MAC. Tarjeta postal fotográfica, 1934.

67 Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos, sección primera, 17 de enero de 1932, 4.ª época, núm. 438, Cuernavaca, Mor., pp. 2 y 4.

Acorde con las evidentes notas periodísticas, ya desde los inicios de su residencia en Cuernavaca, el general Calles había comenzado a ser considerado como un benefactor para la comunidad, pues su presencia había provocado una afluencia constante de visitantes que, seguramente, pasaban uno o dos días en este lugar con la finalidad de entrevistarse con el “jefe máximo”.

El 20 de enero del mismo año, *El Universal Gráfico* comentaba en una nota que ese día habían salido para Cuernavaca a reunirse con el general Plutarco Elías Calles, el general Manuel Pérez Treviño, presidente del Partido Nacional Revolucionario, varios miembros prominentes del mismo partido, algunos secretarios de Estado y altos mandos del ejército, para acudir a una junta donde se tratarían varios aspectos de la situación del gobierno en esos momentos.⁶⁸ Al parecer, se trataba de cambios que se realizarían en las secretarías de Estado para apoyar la presidencia del ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

El 4 de febrero del mismo año, en *El Universal* se dio la noticia de que el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, presidente de la república, después de tener una reunión con los nuevos miembros de su gabinete, iría a tomar unos días de descanso a Cuernavaca.⁶⁹ Se presume que su visita tenía como objetivo entrevistarse con el general Plutarco Elías Calles.

Con respecto a otras de las actividades del general Calles en la ciudad de Cuernavaca, desde el 1 de enero del mismo año, el periódico oficial de Morelos había comentado:

El señor general Calles, fuerza moral de la Revolución, quiso descansar de sus severas responsabilidades, bajo el cielo sereno y en la maravillosa floración de esta zona, aprovechando la tropical quietud de una quinta rodeada de tierras luminosas y que tiene por fondo las montañas azules.

68 Centro de Estudios de Historia de México CARSO (CEHMCARSO), recortes de periódico. Oficialía Mayor de Hacienda, CCCXII.46.521, f. 201, *El Universal Gráfico*, 20 de enero de 1932, en <http://www.cehm.org.mx/Buscador>, consultado el 12 febrero 2025.

69 CEHMCARSO, recortes de periódico. Oficialía Mayor de Hacienda, CCCXII.47.256, *El Universal*, 4 de febrero de 1932, f. 70, en <http://www.cehm.org.mx/Buscador>, consultado el 12 de febrero 2025.

[...]

El general Calles, inmediatamente que tomó posesión de la florida quinta, pensó en mejorar el medio, y optó por construir en el campo anexo, un vivero de los mejores productos vegetales de la región, y, sin esperar a mayores pruebas, puso manos a la obra, dirigiendo personalmente los trabajos.

Dentro de pocos días y como sensible demostración de la presencia del general Calles en Cuernavaca, esta ciudad contará con un bellissimo centro de atracción más. En la planicie que extiende su lomo ante la carretera de Acapulco, se levantará con la arrogancia de sus ramajes, el vivero espléndido que en breve dará frutos y flores, y perfumes y pájaros.

Esta es la obra inicial del general Calles, con motivo de su acercamiento en Cuernavaca. La esperanza es inquieta, y nos obliga a formularnos esta pregunta optimista: El señor general Calles, para bien de esta tierra, ¿seguirá su descanso embelleciendo a la ciudad?⁷⁰

Por lo visto, la idea original del general Calles fue crear un vivero, pero en algún momento del resto del año de 1932 se decidió por construir el Club de Golf de Cuernavaca en su lugar, como se puede deducir de la carta enviada por Joseph Murray al general Calles, desde Atlantic City, fechada el 25 de febrero de 1933:

Sr. General P. Elías Calles
Presidente del Golf Club de Cuernavaca

Mi muy estimado General:

Deseo expresarle que la prensa de esta ciudad ha comunicado hoy que usted organizó en Cuernavaca una sociedad con capital de \$200,000 como Club de Golf, y que la gran confianza que usted inspiró a los visitantes

70 *Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos*, sección primera, 10 de enero de 1932, 4.^a época, núm. 437, Cuernavaca, Mor., p. 2.



de aquel lugar produjo más de \$50,000 en la primera junta; lo cual sin duda se traducirá en otro notable adelanto de aquella capital.

Excelencia: Desearía tener el honor de ofrecer a usted una copa de plata al efectuarse la apertura del Club. Le agradecería muchísimo se sirviera aceptarla de parte de la ciudad de Nueva York, donde soy socio de la Asociación de Gerentes de Clubs, y donde siempre he propagado mis afectuosas ideas por México. Hablo el español, lenguaje que considero el idioma de los idiomas.⁷¹



Figura 10. Imagen del paisaje al sur de Cuernavaca, carretera federal con salida a Acapulco; se observan los predios rústicos, al fondo a la izquierda, la residencia de Plutarco E. Calles con su vivero. Archivo VEC. Fotografía, 1934.

71 “Club de Golf de Cuernavaca, Morelos, S. A.”, Fondo Archivo Plutarco Elías Calles (APEC), exp. 11, leg. 867, 1, p. 3.

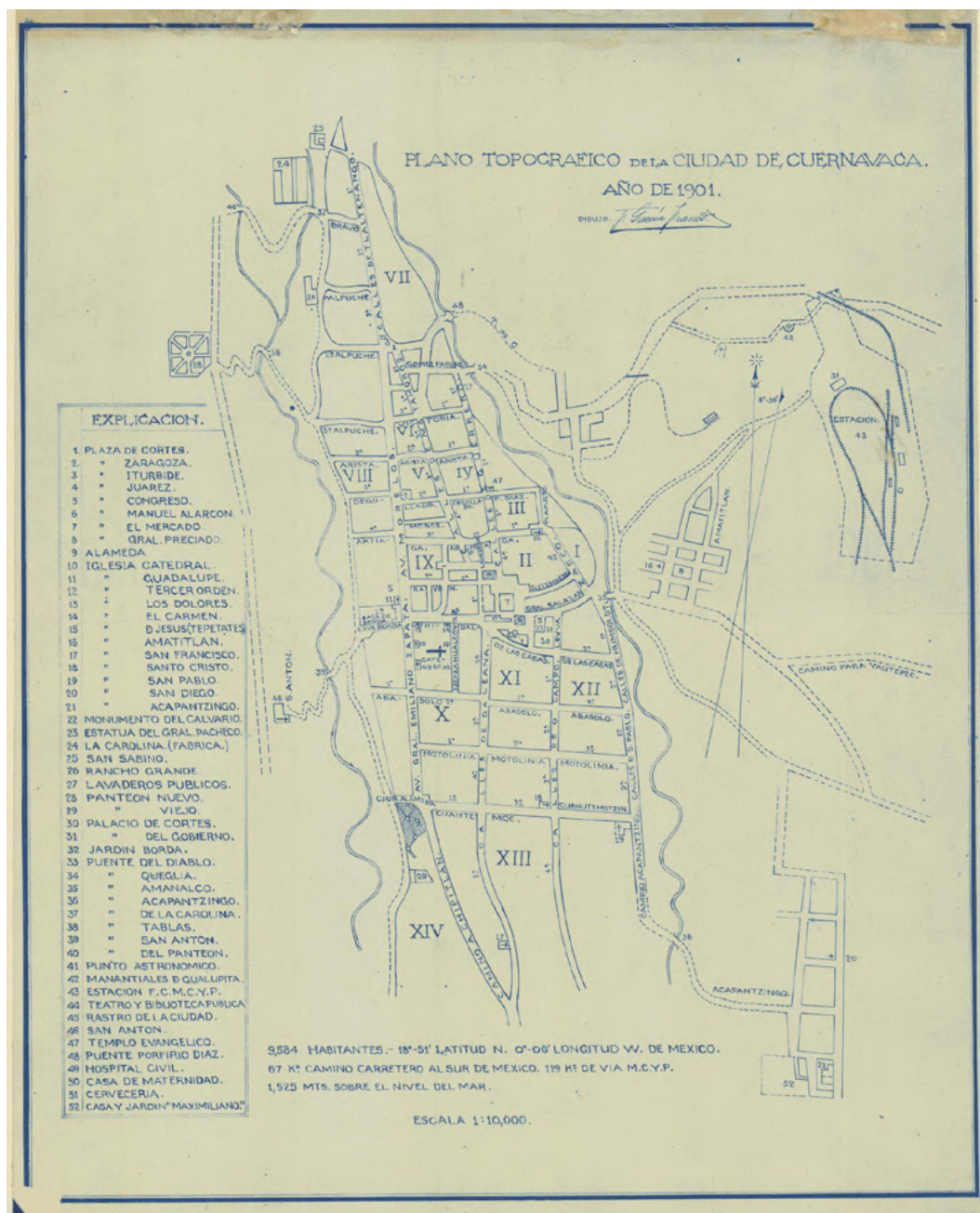


Figura 11. Plano urbano de Cuernavaca en 1901; se observa el predio del antiguo panteón y la alameda en los predios antiguos (29) que colindaban con el espacio actual del Club de Golf. Archivo Mapoteca Orozco y Berra.

De esta información se pueden deducir dos cosas. Primero, que la creación del club de golf, como una sociedad con capital privado, debió de haberse realizado antes de febrero de 1933. Segundo, que la noticia debió de tener un impacto muy importante entre los aficionados al golf para que se difundiera hasta los Estados Unidos de América, donde se recibió el acontecimiento con tanto entusiasmo como para que uno de los miembros de la Asociación de Gerentes de Clubs de aquel país le ofreciera una copa de plata para el torneo de apertura. El señor Murray le propuso, además, al general Calles sus servicios para ocupar el cargo de gerente del Club de Golf de Cuernavaca. En esos momentos, apenas se llevaban ocho semanas de haber iniciado los trabajos de construcción del club.

Esto se confirma en una carta de Harry Wright, presidente de The Mexico City Contry Club, S. C. L., enviada al general Plutarco Elías Calles el 31 de marzo de 1933, donde lo invitaba al baile “Blanco y Negro” que se celebraría el 17 de junio del mismo año, para difundir la noticia entre los clubes que enviaran a sus embajadoras al baile.⁷² Lo que significa que la comunidad, integrada por estas asociaciones, estaba interesada en el proyecto del general Calles.

Paralelamente, Vicente Estrada Cajigal, tenía como uno de sus objetivos modernizar la capital del estado, y se daba cuenta de que la construcción del club de golf era muy oportuna y beneficiosa para su proyecto de gobierno. En un artículo publicado el 23 de octubre de 1932 en el *Periódico Oficial de Estado de Morelos*, se hablaba de los cambios realizados en algunos lugares de la ciudad de Cuernavaca, como la introducción de una red de vialidades que permitirían la circulación de cientos de vehículos; la construcción de nuevas residencias en la colonia Miraval y en los alrededores de la estación de ferrocarril; la edificación del Casino del Turismo, que se estaba construyendo; así como la aparición de quintas “en que el cemento armado y la teja regional en maridaje de belleza arquitectónica producen un todo que no es posible encontrar en otras ciudades”. Se agregaba que el valor de las nuevas edificaciones, las calles y las carreteras superaba los cinco millones de pesos, con lo que se daba trabajo a miles de desempleados.

72 *Ibid.*, pp. 8-9.

Se advertía un crecimiento del 400% de la población en una década.⁷³ Vera Sisniega, en su libro sobre el renacimiento de Cuernavaca, advierte que “la reactivación económica del estado la encabezaron Cuautla y Cuernavaca, lo cual provocó que la economía de dichas ciudades se acelerara, particularmente la de Cuernavaca que tuvo un rápido crecimiento.”⁷⁴



Figura 12. Acto cívico con desfile de personas y autos en honor al general Calles sobre la avenida Morelos, frente a la residencia de descanso en Cuernavaca. Archivo VEC. Fotógrafos de prensa, 1933.

Se denota que habían pasado cerca de diez meses desde la llegada del general Calles a Cuernavaca, y que su influencia política había ayudado al gobernador Estrada Cajigal a transformar parte de la fisonomía de la ciudad. Igualmente, se puede observar que muchos de los visitantes asiduos de Elías Calles habían

73 Morelos Nuevo. *Periódico Oficial del Estado de Morelos*, sección primera, 23 de octubre de 1932, 4.^a época, núm. 478, Cuernavaca, Mor., p. 3.

74 Sisniega, *op. cit.*, p. 31.

escogido la capital del estado como un lugar de descanso, donde también habían llegado a construir sus quintas, copiando el estilo californiano de la Quinta las Palmas perteneciente al general. Se puede precisar que se comenzaron a construir las quintas aledañas a la del general Calles y el inminente Club de Golf como una forma no solo de venir de visita a consultar al general, sino también para resolver situaciones de la vida política y los negocios con largas jornadas de juego, descanso y comunión entre la clase política y sus familias. Aunado a ello, fue necesario abrir hoteles para la estancia en Cuernavaca, consultar al general, jugar al golf y regresar en pocas horas a la Ciudad de México.

A mediados del mes de marzo de 1933, en los doscientos treinta y nueve poblados de Morelos se hizo un acto público en honor del general Plutarco Elías Calles. En la ciudad de Cuernavaca, se realizó un desfile desde el palacio municipal hasta la Quinta las Palmas, con la finalidad de entregarle un bando, por medio del cual se le reconocía como benefactor del estado de Morelos. El desfile fue encabezado por el 27.º regimiento de caballería, los altos funcionarios civiles y militares, la gendarmería, un grupo de charros y diversas agrupaciones políticas y sociales de obreros y campesinos y, al final, el 4.º batallón de infantería, acompañados por diversas bandas de guerra.⁷⁵

Ese reconocimiento se otorgó en agradecimiento por haber provocado la derrama económica proveniente del creciente turismo en 1932, que había alcanzado la cifra de seiscientos ochenta y cinco mil personas “entre turistas, hombres de negocios, políticos y hombres de ciencias”, que habían visitado el estado de Morelos.⁷⁶

¿De dónde provenía la iniciativa de tal acto? Seguramente del mismo gobernador del estado, cuyas iniciativas de transformar Cuernavaca habían sido apoyadas por el general, quien, de alguna manera, coincidía con los intereses de Estrada Cajigal. Como se puede notar en otra noticia del 19 de marzo del periódico oficial, ambos habían impulsado también una política forestal en Morelos:

75 *Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos*, sección primera, 19 de marzo de 1933, 4.ª época, núm. 499, Cuernavaca, Mor., pp. 1 y 4.

76 *Id.*

... hace pocos días, fueron enviados nada más a la ciudad de Jojutla doscientos cincuenta “eucaliptus”, que están siendo distribuidos en aquella población colonial en los lugares públicos, pero principalmente en la hermosa carretera que acaba de ser construida entre Jojutla y Tlaltenango [sic].⁷⁷

Tenemos conocimiento de que existe el propósito de cambiar en el jardín principal los árboles actuales de palo prieto, que ensucian el piso con la frutilla que tiran, sustituyéndolos con laureles de la India, eucaliptus, ceibas y parotas; vegetales propios para la tierra caliente.

Aquí en Cuernavaca están siendo derribados los árboles viejos en el Parque Melchor Ocampo, teniendo cuidado de colocar inmediatamente otros nuevos y utilizando los troncos para construir asientos rústicos, por lo que parece tienen preferencia los turistas.

En el Parque Chapultepec, ha seguido acondicionándose la hermosa calzada a la orilla del río y la curiosidad y dedicación del empleado forestal señor Arcadio Varela, ha logrado convertir ese lugar, antes desconocido, en punto de atracción constante de gran número de familias y turistas que van allí a pasar alegres días de campo.

En este año fueron extremadas las órdenes para la conservación de bosques y sementeras [sic], pues ocurría en otras épocas que manos criminales o personas faltas de precaución causaban incendios en diversos lugares, mal que ha podido remediarse actualmente.

Es decir, en materia de arboricultura se ha hecho escuela en Morelos, inyectando por todas partes sabia nueva, y sembrándose árboles que prestan verdadera utilidad.⁷⁸

77 Es altamente probable que sea Tlaquiltenango (municipio aledaño a Jojutla) en lugar de Tlaltenango; (pueblo en el municipio de Cuernavaca).

78 *Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos*, sección primera, 19 de marzo de 1933, 4.^a época, núm. 499, Cuernavaca, Mor., pp. 1-4; Sisniega, *op. cit.*, p. 37.

El general Calles había aprovechado que, en esas mismas fechas, se habían mandado traer, de diversos lugares, plantas y árboles para el Club de Golf de Cuernavaca, que ya se estaba edificando, como se verá más adelante.



Figura 13. Acto público en honor al general Plutarco Elías Calles. Archivo VEC. Fotografías de prensa, marzo de 1933.

En una nota informativa del 16 de marzo de 1934, se decía que “las personas que han resuelto visitar la Meca del Turismo, que es la capital de Morelos, contarán con un nuevo centro social y deportivo de primerísima calidad”⁷⁹.

¿De dónde había nacido la iniciativa de convertir a Cuernavaca en la “meca del turismo”?

De lo anterior, se puede proponer como hipótesis que quizás en pláticas entre el gobernador Vicente Estrada Cajigal y el general Calles nació la idea de impulsar

79 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6345, viernes 16 de marzo de 1934, primera sección, p. 1, “Las fiestas en el Club de Golf de Cuernavaca”.

el desarrollo económico de Morelos a partir de un programa de turismo, ya que, desde tiempo atrás, varios lugares del estado eran visitados por gente de diversas ciudades en el país, principalmente de la Ciudad de México. Esta idea debió nacer unos años atrás —probablemente cuatro, desde los inicios del periodo gubernamental de Estrada Cajigal— e incluía la construcción del Casino de la Selva y del Club de Golf de Cuernavaca, donde la inauguración del último sería la palanca que impulsaría el desarrollo económico mediante este proyecto turístico que, de manera paralela, involucraba el desarrollo de otros lugares turísticos en el país.

El 16 de marzo de 1934, el *Excelsior* —otro de los diarios más importantes de la Ciudad de México— dedicó dos largos artículos para promocionar el turismo en Morelos. El primero de ellos incluía un plano de Cuernavaca con la ubicación de los principales hoteles.

Con respecto al proyecto de desarrollo económico y turístico, se decía:

La perla del sur, ciudad de historia y tradición, con sus múltiples bellezas y su clima incomparable, ha logrado forjar en México la sana costumbre europea del “fin de semana”, hoy las ya institucionales entre las clases sociales más distinguidas de nuestra gran metrópoli.

Como mágica llave de un baúl de tesoros, Cuernavaca abre al visitante caminos espectaculares que conducen a sitios propicios a la caza, pesca, alpinismo, natación, y a la distracción bucólica o al suave remanso espiritual, lejos de los ruidos de la urbe. [...]

Verdadero ejemplo de reconstrucción, de progreso y dignificación social, moral y física, presenta a la Nación Mexicana el Estado de Morelos, pequeña entidad vecina a la metrópoli, que en un breve lapso de buen gobierno y serena labor colectiva, que sólo alcanza a cuatro años, ha logrado colocarse en un plano envidiable hasta adentrarse espiritualmente en el más sano y generoso favor de todo un pueblo.⁸⁰

80 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 167, viernes 16 de marzo de 1934, segunda sección, p. 8, “El estado de Morelos gustoso brinda al turismo nacional los privilegios de su naturaleza exuberante y pródiga”.



Figura 14. Mapa urbano, promoción turística en 1934; con ubicación de los principales hoteles para pernoctar en el primer cuadro de la capital morelense. Abajo a la izquierda se observa el letrero del club de golf, en la loma de enfrente aparece el gran hotel Chulavista. Colección MAC.

Sobre los atractivos de los lugares por visitar en Morelos, el artículo se expresaba de la siguiente manera:

El Estado de Morelos, con sus serranías, sus manantiales, sus bellos lagos naturales y sus campos, generosos, tienen siempre a la mano, en trayectos breves y agradables, todo aquello que pueda ambicionar el deportista más exigente. [...]

Un recodo de la capital morelense, atractiva y ya bien prestigiada para todo el mundo es la cercana ciudad de Cuautla que, con su soberbio balneario de Agua Hedionda, prístino y acogedor, lleva un récord estupendo de constante turismo, habrá de ser uno de los sitios más favorecidos por

los incontables amantes de la natación, que actualmente forman ejércitos y legiones.

Y alrededor de Cuernavaca, aparte del tanque olímpico con que cuenta el Gran Casino de la Selva, pueden dedicarse a su deporte favorito todos los nadadores expertos o simplemente aficionados, anotándose magníficas albercas en el hermosísimo Parque de la Revolución, en el frondoso paseo que acoge amorosamente al manantial de Chapultepec, además de que en la mayoría de los hoteles de la ciudad se cuenta con piscinas muy hermosas, en las que, al igual de las antes mencionadas, siempre pueden verse hermosas náyades entregadas a los placeres propios del deporte náutico.

Los amantes de la caza encuentran en los alrededores de Cuernavaca un Paraíso inagotable. Las emociones propias de la cacería alcanzan campo ilimitado en las sierras generosas de Morelos, pudiendo mencionarse entre otros lugares, los de El Cañón de Lobos, Las Tetillas, Atlihuayan, Ticumán, Temixco, Alpuyeca, Tetecala, Amacuzac y muchos más, en donde abunda la caza fácil y se encuentran toda clase de facilidades para practicar el emocionante deporte que tantos adeptos tiene en todo el mundo.

Y para la pesca, afición sencilla y de gratas sensaciones para los turistas, sencillo y agradable resulta a quien quiera dedicarse, visitando sitios propicios, como la laguna de Tequixquitengo, Amacuzac, El rodeo, Laguna de Jalpa, río de Yautepec, y Cuatetelco, en donde abundan la trucha y el pescado blanco.

Por otra parte, contando la ciudad de Cuernavaca como cuenta con un sitio de reunión tan distinguido como lo es el Casino de la Selva, favorito de la “élite” metropolitana y de las familias de aquella localidad, para la mayor solaz de los huéspedes de Morelos se nos comunica que la Junta Directiva ha tenido precaución e interés en organizar una serie de fiestas en los espléndidos salones, parques y jardines de aquel lugar, procediéndose ya a firmar contratos con las mejores orquestas de la capital y con famosos artistas cantantes para un gran concierto sacro, que habrá de celebrarse el Viernes Santo. Para las fiestas profanas visitarán el Gran Casino de la

Selva los más notables artistas, contándose desde luego con un programa suculento de ballet que llamará poderosamente la atención de los más exigentes *dilletanti*.⁸¹

En lo que refiere a las vías de comunicación, que comenzaban a inaugurarse con infraestructura adecuada se explicaba:

Nada más sencillo y hermoso que un viaje breve y vigorosamente agradable a la retina, cansada de la diaria visión metropolitana, en un trayecto de incomparable panorama que brinda en sus setenta y cinco kilómetros la serpenteante carretera que nos une con la ciudad de Cuernavaca, fugazmente recorridos tan sólo en hora y media de veloz caminata y en un margen imperecedero de visiones maravillosas en paisaje y francas emociones de vibración cerebral.

Puede decirse francamente que la más encantadora carretera con que cuenta nuestro país, en el momento, es la de México-Cuernavaca. Su estructura precisa y sobria, sus seguridades brindadas al automovilista sereno y normal, su extraordinaria vigilancia, garantía de orden y normalidad, son exclusivas primicias de este camino favorito que nunca, por lo espectacular, seguro y breve, podrá cansar o fatigar siquiera al turista que haga el tránsito entre nuestra capital y la ciudad de Cuernavaca.

Las últimas noticias que hemos recibido oficialmente, por parte del Departamento de Turismo del Estado de Morelos, nos dan la grata noticia de que en el curso de la presente semana, es decir, días antes de que inicien las excursiones de Primavera, los paseantes que transiten hacia Cuernavaca podrán contar con una nueva y espléndida carretera que va hasta las famosas y bellísimas Grutas de Cacahuamilpa, en el Estado

81 *Id.*

de Guerrero, y que ahora acorta la distancias infinitamente y hace que el trayecto resulte agradable y divertido, tanto por la exuberancia del paisaje cuanto por lo bien trazado de la carretera nueva que, partiendo sobre el camino de Acapulco, corta en el poblado de Alpuyeca, situado hacia el Sur de Cuernavaca, y serpenteando entre campos floridos y valles admirables toca puntos tan pintorescos como Miacatlán, Tetecala, Coatlán del Río, verdadero vergel paradisíaco, en donde el turista puede recrearse con las huertas olorosas y con las tupidas arboledas que forman frondosos bosquecillos, hasta llegar, a pocos kilómetros, a las famosas Grutas de Cacahuamilpa, consideradas como la novena maravilla del mundo.

Seguramente que muchos de los visitantes que acudan a la ciudad de Cuernavaca, aprovechando sus vacaciones próximas, [se] verán tentados a conocer y recorrer esta nueva vía de comunicación, que será un atractivo más para el turista y que se debe al máximo esfuerzo desarrollado por el progresista gobernante del Estado de Morelos, don Vicente Estrada Cajigal, quien puso todo su empeño y su actividad al servicio de esta agradable mejora.⁸²

La carretera México-Cuernavaca se había construido durante el periodo presidencial del presidente Calles y, como señala Vera Sisniega, fue la “obra que disminuyó el tiempo y la dificultad en el traslado y, sin la cual, no hubiera florecido el turismo en la capital morelense”.⁸³ Este tramo carretero era parte de la carretera nacional México-Acapulco, que propició el auge del desarrollo de Cuernavaca.⁸⁴ En 1934, el gobernador Estrada Cajigal y Abelardo L. Rodríguez inauguraron la carretera a las grutas de Cacahuamilpa y se reparó la carretera México-Cuautla.⁸⁵

82 *Id.*

83 Sisniega, *op. cit.*, pp. 10 y 32-33.

84 Villanueva Salazar, *op. cit.*, p. 84

85 Sisniega, *op. cit.*, p. 30.

El segundo artículo presentado por *Excelsior* en la página siguiente, titulado “Turismo en Cuautla. Nada tan delicioso como un final de Semana en Cuautla”, contiene cuatro fotografías del balneario de Agua Hedionda. Además, aparecen varios anuncios publicitarios de los hoteles de Cuautla como el Hotel San Agustín, Recreo del Turista, Hotel San Diego, Hotel Providencia y Hotel Rojo, cuyos dueños, al parecer, financiaron la plana publicitaria junto con Ferrocarriles Nacionales de México, la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica de Cuautla y las tiendas de abarrotes de Amecameca nombradas La Principal y La Nacional, así como la botica de ese mismo lugar, La Salud, que anunciaba artículos fotográficos de Kodak. En el artículo se mencionaba que, a pesar de que no había una carretera asfaltada para llegar a Cuautla, el balneario de Agua Hedionda era muy visitado y ofrecía como atractivo turístico un hermoso paisaje a lo largo del camino hacia Cuautla, el cual pasaba por Amecameca, muy cerca de los volcanes. En el camino, los visitantes podían detenerse en los poblados típicos de Chalco, Tlalmanalco y Miraflores, estos dos últimos muy cercanos a los volcanes, que mostraban sus trajes blancos por las últimas nevadas invernales. En Amecameca, invitaban a los viajeros a pasar a visitar el Sacromonte y el pequeño refugio conventual que se encontraba en la cima del mismo. Con respecto al balneario Agua Hedionda, también se mencionaban las cualidades curativas de sus aguas, que contenían cloruros, sulfatos, fosfatos y carbonatos de magnesio y sodio, principalmente. De Cuautla, se mencionaba la historicidad de sus calles, muchas de las cuales habían adquirido su nomenclatura a partir del periodo novohispano o del Sitio de Cuautla.⁸⁶

El sábado 17 de marzo de 1934, *El Universal* presentó un artículo similar a los que el día anterior había publicado *Excelsior*, que incluía el mismo plano turístico de la capital del estado para los visitantes. El título de la nota periodística era muy sugestivo: “Cuernavaca la llave de oro del Turismo Tropical”. Al referirse al estado de Morelos, decía “constituye propiamente el centro de un emporio atractivo”. Hablaba de los sitios de descanso, caza, pesca y de los balnearios, en particular

86 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 167, viernes 16 de marzo de 1934, segunda sección, p. 9, “Turismo en Cuautla. Nada tan delicioso como un final de semana en Cuautla”.

el de Agua Hedionda, que para arribar con mayor facilidad recomendaba el uso del camino Cuernavaca-Cuautla, el cual ya estaba pavimentado. Sobre Cuautla, decía que había suficientes hoteles y presentaba como atractivo las huertas con sus hermosas plantas tropicales, donde se podía gozar de comidas campestres. Aquí se promovía visitar “el pintoresco manantial de Tehuistla, paraje al que acostumbraba ir a tomar baños termales el general Porfirio Díaz”. En cuanto a Cuernavaca, invitaba a visitar el Salto de San Antón, donde se había construido una escalinata para poder descender hasta el remanso.⁸⁷ Sobre la caza y la pesca en Morelos, el artículo agregaba:

De Morelos puede decirse lo que suele decirse de algunas personas: “que es un estuche de encantos”. Y en verdad que lo es, porque, además de los atractivos antes mencionados, no faltan ni la caza ni la pesca, a pesar de su cercanía a la Ciudad de México.

La caza y la pesca, deportes tan apasionantes, que en otros Estados requieren largas caminatas, en Morelos puede decirse que se hallan en la gotera de la propia casa. ¿Qué deporte puede compararse con eso de ir por el campo, con perros o sin ellos, con los nervios en tensión y la mirada alerta, en busca de una pieza, ya de la caza mayor o cuando menos de la volatería? O bien, ¿qué pasatiempo más grato que el del pescador, cuando con las corrientes pasan las horas, siempre en un esperar que es precisamente el deleite, porque a la punta de la caña o en el fondo de la red se halla viva siempre la esperanza?

Pues Morelos tiene todo eso. Como los lugares de caza son de mencionarse el Cañón de Lobos, las Tetillas, Atlihuayán, Ticumán, La Carbonera, Atlachicoya, Xiutepec, Temixco, Alpuyeca, Tetecala, Huaxintlán, Puente de Ixtla, Amacuzac, lugares todos donde abunda el venado, el jabalí, el puma, la paloma, la codorniz y la iguana.

87 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6346, sábado 17 de marzo de 1934, tercera sección, p. 2, “Cuernavaca la llave de oro del Turismo Tropical”.

Como sitios propicios para la pesca, en los que abunda la trucha, ese manjar exquisito que sólo se halla en el agua dulce, son de mencionarse Ixtla, Amacuzac, Laguna de Tequesquixtengo [sic], Laguna del Rodeo, Laguna de Jalpa, el Río Cuatetelco, el Río Yautepec y otros. En algunos de estos sitios de pesca existe hasta el aliciente de que el pescador puede tomar por la vereda de la caza y dar con la nutria o “perro de agua”, que abunda en las aguas de las lagunas mencionadas.⁸⁸

De la ciudad de Cuernavaca, decía que era un lugar donde en fechas de Semana Santa se realizaban fiestas profanas y festejos que atraían la atención de los turistas, cuyo ambiente podía compararse con el de los principales centros turísticos europeos. Además, la ciudad ofrecía a los visitantes un número suficiente de hoteles para el turismo nacional e internacional, así como lugares de un gran atractivo como el Casino de la Selva, donde se podía gozar de fiestas y bailes diarios, y donde los visitantes podían estar hasta el amanecer, disfrutando de las mejores orquestas de la Ciudad de México. Cuernavaca tenía además una ventaja: desde ahí se podía viajar a otros lugares turísticos cercanos como Cuautla, Tepoztlán, Yautepec, Amacuzac, Cacahuamilpa y Taxco. El artículo también insertaba unas recomendaciones preventivas para los automovilistas. Agregaba que, para garantizar la seguridad de los visitantes, los gobiernos estatal y municipal habían redoblado la vigilancia en todos los caminos, donde participaba el ejército.⁸⁹ La reseña termina con el siguiente mensaje que explica el título de la nota:

Cuernavaca, pues, la llave de oro del turismo tropical, y Morelos, el Estado del Centro que tiene en su haber el milagro de haber traído los climas cálidos a las cercanías de la Capital, gracias a las carreteras, se brinda como el

88 *Id.*

89 *Id.*

Paraíso al alcance de la mano, algo así como los lugares más famosos de la Costa Azul, sin mayores gastos y sin las molestias de un largo viaje.⁹⁰



Figura 15. Balneario público Agua Hedionda en el municipio de Cuautla, Morelos; promocionado en diarios de circulación nacional. Colección MAC. Tarjeta postal fotográfica, 1932.

La situación en la proyección y promoción turística no quedó allí porque al día siguiente, 20 de marzo, se realizó una convención de turismo en Cuautla, con la finalidad de crear un Comité Pro Turismo local, con el apoyo de la Agencia General de la Secretaría de Economía Nacional, en cuya representación estuvo presente Enrique Pérez O., y en la del gobierno del estado, Manuel Rangel S.

90 *Id.*

La representación del comité quedó integrada por Norberto León, presidente; Manuel Abúndez, presidente municipal de Cuautla, como presidente honorario; el señor Perrier, vicepresidente; y como vocales Arturo Cortina, Santiago Cardoso, Alejandro del Río, Emilio Rojo y Fernando Herrera.⁹¹

Un año después, el 24 de abril de 1935, en *El Universal* se publicó una noticia sobre la importancia del turismo como pivote del desarrollo económico. En el artículo, se destacó el impacto que había dejado el turismo en México en un corto lapso de tiempo, y que lo había proyectado como uno de los centros turísticos más reconocidos del mundo. Además, señalaba que el desarrollo del turismo había dejado un balance favorable en los ingresos del país. En consecuencia, se proponía seguir promoviendo y atendiendo el turismo por parte de los particulares y del gobierno, quienes necesitaban coordinar sus esfuerzos para mejorar este rubro de la economía. Con respecto a este punto, resaltaba que por iniciativa del ingeniero Juan de Dios Bojórquez León, secretario de gobernación, se había nombrado una comisión para fomentar el turismo, la cual había propuesto convocar a una convención nacional del turismo, donde hubiera una representación de todas las dependencias de gobierno y de todos los particulares interesados en esa actividad económica, quienes, con base en sus experiencias, crearían un programa para organizar el turismo nacional. La idea se justificaba diciendo:

Y la razón de esto es obvia: si hay alguna industria predominante colectiva por su misma índole, es el turismo. El servicio que constituye la base del negocio y del que son apenas antecedentes y accidentes los otros servicios, es de tal carácter que sólo puede prestarse o con ayuda de productos del esfuerzo social: los buenos caminos, las ciudades pintorescas, los monumentos arqueológicos, los museos y obras de arte, etc.; o porque existen peculiaridades naturales que en última instancia son patrimonio común de la sociedad: bellos paisajes, buen clima y demás. Se trata, en suma, de una

91 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, número 6354, domingo 25 de marzo de 1934, primera sección, p. 12, "Quedó instalado en Cuautla, Morelos, un Comité de Turismo".

industria fundamentalmente colectivista, que exige, para ofrecer su mayor rendimiento, una organización hecha también con criterio colectivo.⁹²

Al parecer, el éxito obtenido en el año anterior había dejado sus primeros beneficios, sin olvidar que parte de ese éxito se debía a la promoción turística que la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca había propiciado, en particular, en el estado de Morelos y su capital, Cuernavaca.

Para apoyar la hipótesis propuesta sobre la existencia de un plan de desarrollo económico basado en el fomento del turismo en Morelos, por parte del gobernador Vicente Estrada Cajigal y el general Plutarco Elías Calles, se muestra a continuación una serie de obras inmuebles construidas casi todas en la década de 1930, como parte del proyecto de reconstrucción económica del Estado mexicano que habían implementado los generales sonorenses desde los inicios de la década de 1920. Desde mediados de esa década, trataron de ganar la confianza de los empresarios para reactivar el mercado interno.⁹³



Figura 16. Hotel de la Selva; evento público. Colección MAC. Tarjeta postal fotográfica, Viveros Fotógrafo, 1933.

92 *El Universal*, año XIX, t. LXXIV, núm. 6745, miércoles 24 de abril de 1935, primera sección, sección editorial, p. 3, “El turismo como industria social”.

93 Garay, *op. cit.*

Entre las obras de infraestructura turística, en el periodo 1930-1933, se construyó en Cuernavaca el Hotel Casino de la Selva, uno de los primeros hoteles de lujo en el interior del país, donde se jugaba y apostaba, y que contaba con amplias áreas verdes y de distracción al aire libre.⁹⁴

En 1930, se levantó el Jardín Revolución en la huerta del antiguo Convento de la Asunción, en la ciudad de Cuernavaca.⁹⁵ En el mismo año, se construyeron dos teatros al aire libre en Tlaltizapán y en Yecapixtla. Al año siguiente, se comenzó a edificar en Cuernavaca el club de golf.⁹⁶



Figura 17. Construcción del Jardín Revolución, predio gestionado y donado a iniciativa del general Plutarco Elías Calles, con recursos económicos del gobierno del estado de Morelos. Archivo VEC. Fotografos de prensa, 1933.

94 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 182; Villanueva Salazar, *op. cit.*, p. 85.

95 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 175; Sisniega, *op. cit.*, p. 11.

96 Vargas Salguero, *loc. cit.*

En lo referente a las vías de comunicación, a principios de la década de 1930, funcionaba el Ferrocarril Mexicano del Pacífico que pasaba por Cuernavaca y ofrecía el novedoso servicio del carro pulman, en el que los viajeros podían dormir y tomar alimentos. En la estación de Cuernavaca, había “un hotel de diez habitaciones en la planta alta”.⁹⁷ En 1927, se había iniciado la construcción de la carretera México-Cuernavaca, que se inauguró dos años después. Con el paso del tiempo, la carretera fue limitando la importancia del ferrocarril.⁹⁸

El 17 de marzo de 1934, en exclusiva para *El Universal*, se dio la siguiente noticia:

El Gobierno del Estado de Morelos, dignamente presidido por el señor Vicente Estrada Cajigal, Gobernador constitucional de esta entidad, en su afán de dotar al mismo, del mayor número posible de vías de comunicación para su intercambio comercial al mismo tiempo que proporcionar al turista todo género de comodidades, dándole acceso a visitar todos sus pintorescos lugares e históricos monumentos, se esforzó por dejar al servicio público en el menor tiempo posible, la bien trazada y acondicionada carretera, que partiendo del poblado de Alpuyeca, situado al Sur de Cuernavaca, sobre la carretera México-Acapulco, conduce a esa maravilla de nuestra patria, que es admirada por la mayoría de extranjeros que nos visitan, las incomparables Grutas de Cacahuamilpa. Esta nueva vía de comunicación, abierta gracias al espíritu progresista del actual mandatario morelense, ofrece al viajero los más variados y atrayentes panoramas, pasando por los fértiles y pintorescos poblados de Miacatlán, Tetecala y Coatlán del Río, para terminar en el poblado de Cacahuamilpa.

Seguramente que con motivo de las próximas vacaciones de primavera, muchos de los turistas aprovecharán las facilidades que esta nueva

97 Garay, *op. cit.*, pp. 14-15.

98 *Ibid.*, pp. 14-17.

vía de comunicación les brinda, y a aquellos que desearan únicamente visitar esta sorprendente obra de la naturaleza, como a los que tengan proyectado pasar descanso en Cuernavaca, Taxco, Acapulco, aprovechen en su recorrido visitarlas, puesto que después de conocerlas, podrán continuar su viaje con toda comodidad para su punto de donde partía anteriormente el camino que llevaba a las citadas Grutas.

La distancia que separa a Cuernavaca de Cacahuamilpa por la indicada vía de comunicación es únicamente 59 kilómetros, por lo que cómodamente en pocas horas podrán los habitantes de la capital y los turistas, estar en el lugar más grandioso que existe en nuestro territorio.⁹⁹

En un informe de la revista de época llamada *Vitral*, el gobernador del estado de Morelos menciona que desde 1932 se estaban construyendo las siguientes vías:

- Puente de Ixtla-Alpuyeca-Coatlán del Río-Tetecala-Michapa.
- Zacualpan de Amilpas-Cuautla.
- Cuernavaca-Jiutepec.
- Cuautla-Jonacatepec.
- Tetecala-Coatlán del Río-Cacahuamilpa.
- Yautepec-Jojutla.¹⁰⁰

En el ámbito educativo, en 1930, se creó en Miacatlán la Escuela Ejidal Emiliano Zapata, cuyo objetivo era ofrecer educación a los hijos de los campesinos.¹⁰¹ A partir de 1933, se impulsó en el estado de Morelos la construcción de jardines de niños como la Escuela Resurgimiento en Cuernavaca. Y entre 1938 y 1942, se

99 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6346, sábado 17 de marzo de 1934, primera sección, p. 5, "Magnífica carretera a las grutas".

100 *Vitral*, "Entrevista a Vicente Estrada Cajigal", pp. 54-69, mayo de 1934.

101 Vargas Salguero, *op. cit.*, p. 141.

impulsó la construcción de escuelas secundarias, una en Cuautla y tres en Cuernavaca: la Enrique Pestalozzi, la 20 de Noviembre y la Miguel Hidalgo. En 1940, se comenzó a edificar un internado para hijos de ejidatarios que, con el paso del tiempo, se convirtió en la Escuela Normal Femenina de Palmira, la cual tenía dormitorios, comedor, teatro al aire libre y áreas verdes.¹⁰² Como se observa en las piezas postales de época anteriores, el estilo (la tipología) estaba bien definido en las edificaciones desde la administración gubernamental y de manera particular.

Como resultado del éxito obtenido, también se comenzaron a desarrollar en Cuernavaca nuevas áreas de viviendas para la clase alta como la colonia residencial Lomas de Cuernavaca, situada en la loma del Miraval, además de las que se edificaron en el centro de la ciudad.¹⁰³ De acuerdo a Lucía Villanueva Salazar, ya anteriormente en esta ciudad el arquitecto Carlos Obregón Santacilia había diseñado algunas casas con el estilo colonial californiano, que los propietarios utilizaban para vacaciones o para fin de semana. Las casas que diseñó pertenecieron al general Plutarco Elías Calles, a Abelardo L. Rodríguez, a Aarón Sáenz, a Federico T. de la Chica, y, posteriormente, la casa que el general Lázaro Cárdenas mandó construir en la colonia Palmira en 1938.¹⁰⁴ Como apuntó Villanueva Salazar:

...en Morelos y principalmente en la ciudad de Cuernavaca, fueron requeridas principalmente la construcción de viviendas para los sectores políticos de altas esferas, así como industriales y grandes contratistas que les

102 *Ibid.*, p. 197.

103 Villanueva Salazar, *op. cit.*, pp. 66 y 78; <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/jose-de-lama-y-raul-basurto-pioneros-de-la-industria-inmobiliaria>, consultado el 15 de febrero de 2018.

104 Lucía Villanueva apunta que el arquitecto Carlos Obregón Santacilia fue quien diseñó las casas de Federico T. de la Chica y la del general Plutarco Elías Calles. Villanueva Salazar, *op. cit.*, pp. 87 y 122. Ramón Vargas Salguero ha propuesto que el arquitecto Vicente Mendiola Quezada había sido el diseñador de las casas del general Plutarco Elías Calles, Abelardo L. Rodríguez, Aarón Sáenz, Federico T. de la Chica, y del general Lázaro Cárdenas. También, menciona que la Escuela Mexicana de Arquitectura no aceptaba las ideas de Mendiola Quezada por sus “anacronismos”. Vargas Salguero, *op. cit.*, pp. 213 y 217.

permitía ostentar su posición económica y su “buen gusto”.¹⁰⁵

Villanueva agrega que el tipo de vivienda tenía como característica ser una residencia de descanso de fin de semana, especialmente por su cercanía con la capital mexicana y su clima benigno.¹⁰⁶



Figura 18. Escuela pública en Miacatlán, Morelos, edificada en 1932 para los hijos de los trabajadores del campo. Archivo VEC. Fotografos de prensa, 1932.

105 Villanueva Salazar, *op. cit.*, p. 41.

106 *Ibid.*, pp. 41 y 49.

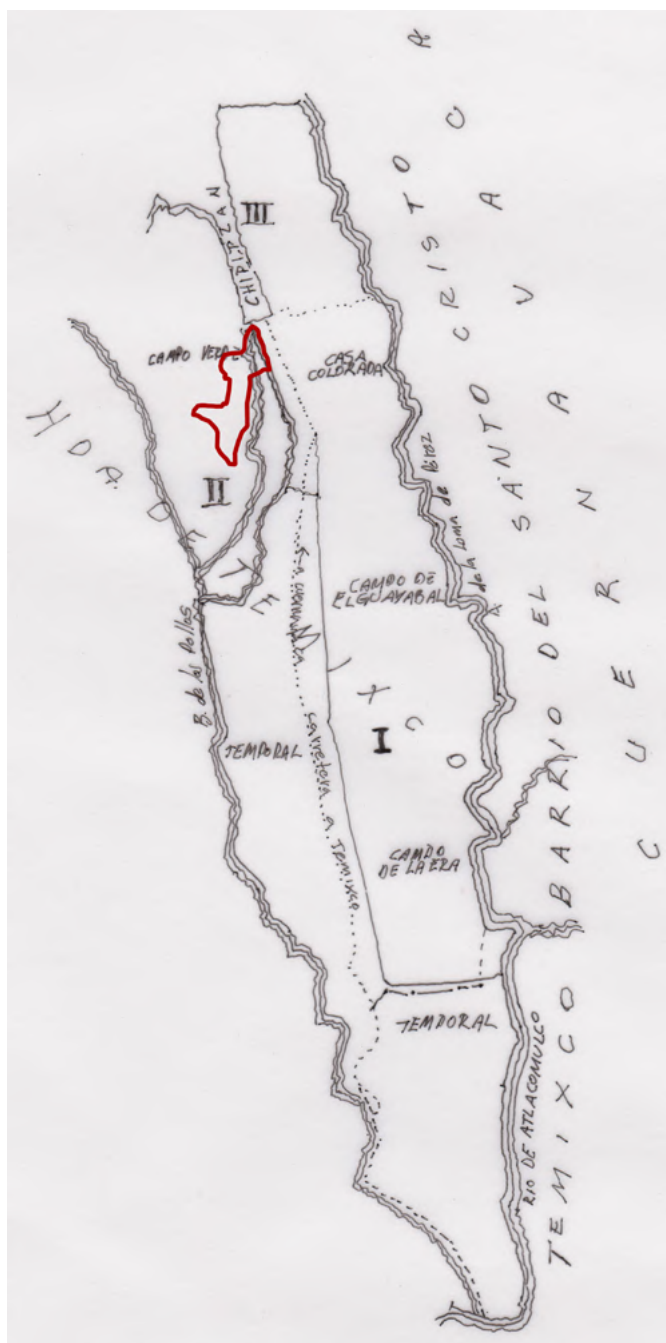


Figura 19. Mapa del ejido de Chipitlán; resolución presidencial de septiembre de 1925 con la ubicación aproximada del predio comprado para la construcción del Club de Golf de Cuernavaca. Colección MAC.

La construcción del Club de Golf de Cuernavaca



Figura 20. Trabajadores abriendo la brecha para la avenida Plutarco Elías Calles que conectaría directamente con el acceso principal al club de golf. Archivo VEC. Fotografos de prensa, 1930.

El Club de Golf de Cuernavaca se comenzó a gestionar iniciada la década de 1930 al sur de la ciudad, en los terrenos de las lomas situadas entre las barrancas de San Antón, El Pollo y Chipitlán. El área en su totalidad tenía una superficie de trescientos sesenta mil setecientos cincuenta y seis metros cuadrados, poco más de treinta y seis hectáreas.¹⁰⁷

107 La adquisición de los predios se inscribió el 13 de noviembre de 1930 ante el juez de lo civil y encargado del Registro Público de la Propiedad de la ciudad de Cuernavaca, de acuerdo con la escritura 12,9[74], del 28 de octubre de 1930, otorgada en la notaría número 26 del Licenciado Rafael Carlos Oliveros Delgado. Instituto de Servicios Registrales y Catastrales (ISRC), t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 78; en la versión de Vera Sisniega: “El campo se construyó en un predio de 17 hectáreas conocido como rancho El Roble, en el pueblo de Chipitlán. El terreno colindaba con las barrancas de San Francisco, el Pollo y San Antón.” Sobre el Club de Cuernavaca ver: Sisniega, *op. cit.*, pp. 38-43.

Se trataba de dos terrenos que se habían adquirido de Mariano Zubieta y de José María Muñoz.¹⁰⁸

El Club de Golf de Cuernavaca se comenzó a edificar a principios de 1933, como se deduce de los informes del encargado de su construcción, el ingeniero Gustavo Durón González, quien, a finales de abril de 1933, informaba al general Plutarco Elías Calles del estado financiero del proyecto y de los avances de la obra —en esos momentos, el general Calles se localizaba en la comunidad El Sauzal, en Ensenada, Baja California—.¹⁰⁹



Figura 21. Trabajadores en el desplante de la casa club a partir del trazo, a mediados del mes de marzo. Archivo VEC. Fotografos de prensa, 1933.

108 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, pp. 6 y 13; “Club de Golf de Cuernavaca Morelos, S. A.”, APEC, exp. 11, leg. 867, 1, p. 29.

109 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, p. 1. El fondo APEC es uno de los acervos que se localizan en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.

Hasta esa fecha, se habían reunido sesenta y dos mil ciento cincuenta pesos de aportaciones provenientes de las acciones de los socios, que ya se habían invertido en los gastos de construcción. Aparte, se tenían reunidos en la caja, por el mismo rubro, veinticuatro mil ochocientos cincuenta pesos. Y se estaban considerando para un futuro las aportaciones de otras personas que probablemente se asociarían al club, que se calculaba, alcanzarían los treinta y seis mil pesos.¹¹⁰

Durante esos primeros cuatro meses de trabajos en el club de golf, se habían gastado sesenta y cinco mil pesos de acuerdo con la tabla siguiente:

Rubro	Monto	Porcentaje
Compra de terreno de Sr. Muñoz. - Adelanto para el terreno de Zubieta. - Gastos de Escrituras. - Contrato para la introducción de agua potable, etc., etc.	\$11,000.00	17%
Para la instalación del agua de riego, incluyendo la bomba, tuberías, llaves, accesorios y las reposaderas.	\$12,000.00	19%
Gastado en las pistas durante catorce semanas	\$21,500.00	33%
Gastado en el edificio del club aproximadamente	\$18,500.00	28%
Otros gastos	\$2,000.00	3%
Total	\$65,000.00	100%

Tabla 1. Gastos efectuados en la edificación del Club de Golf de Cuernavaca de enero a abril de 1933.¹¹¹

Como se deduce de la tabla 1, el mayor gasto se había realizado en la preparación de las pistas del pasto especial con el 33%. Luego, seguía el gasto de la construcción del edificio con el 28%. La instalación de la red de riego alcanzó

110 *Ibid.*, pp. 8 y 10. Ver anexos 1-3 al final de este libro.

111 *Ibid.*, p. 6.



el 19%. Y en los pagos de la compra del terreno se invirtió el 17%. En realidad, el costo más alto lo representó la preparación de las pistas y la red de agua para su riego, que representaron el 52% de la inversión. El presupuesto total del club se había considerado en ciento cincuenta mil pesos, lo que significa que hasta ese momento se había invertido apenas el 43% del monto total considerado.

Para la fecha del informe, se habían colado los arcos y las losas de concreto del primer piso, donde se localizaban la cantina, el portal, la galería, la cocina y el cuarto de bomba. Faltaba techar el salón de baile, el cual se iba a sostener con armaduras de hierro, y que se consideraba realizar en tres semanas más junto con los salones del segundo piso.¹¹²

En los trabajos de los campos de golf, se comenzó por dinamitar las rocas existentes del terreno. Eso supone que antes se debió limpiar la maleza. La remoción de la piedra suelta, producto de la destrucción de las grandes rocas, no fue muy costoso, pero sí representó un mayor tiempo para recoger el material, pues había que pasar en dos ocasiones las rastras por la superficie y, en ocasiones, volvían a aparecer las piedras de todos los tamaños y clases. Hasta fines de abril, se habían terminado las pistas¹¹³ 1, 2, 3 y 4. En las pistas 6, 8 y 9, se habían volado los lunares de rocas; en la pista 6, se había rastrillado una vez; mientras que en las pistas 8 y 9, se había recogido la roca pero faltaba rastrillarlas.¹¹⁴ En esta parte no se mencionan los trabajos de las pistas 5 y 7, pero se supone que estaban en proceso o por terminarse, porque más adelante se habla de la preparación de los *greens*,¹¹⁵ además de que ya se había instalado la red de agua para regar los campos y, para ello, se requería de la nivelación y limpieza de las pistas.

112 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, p. 3.

113 Las pistas corresponden a las áreas comprendidas entre el *tee* de salida y la zona donde está el hoyo, que pueden ser rectas o anguladas. Las pistas tienen dos tipos de superficies: *fairway* (calle), que es una zona de hierba bien cortada con una altura de 8 a 12 milímetros, y el *rough* (áspero), una superficie menos cuidada con hierba más alta.

114 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, p. 4.

115 El *green* (verde) es un área de unos quinientos cincuenta metros cuadrados en promedio donde se localiza cada hoyo. La superficie del terreno del *green* es de hierba fina y muy corta, de 2.5 a 3.2 milímetros de altura. Un campo de golf puede tener nueve o dieciocho hoyos, dependiendo de las dimensiones del lugar.





Figura 22. Trabajadores en la instalación de la red hidráulica aledaña al club de golf. Archivo VEC. Fotografos de prensa, 1932.

La red de riego de los campos estaba integrada por cuatrocientos metros de tubos de cuatro pulgadas de diámetro, treientos cincuenta metros de tubos de tres pulgadas y dos mil quinientos metros de tubos de dos pulgadas. Asimismo, se habían construido varios depósitos de agua, llamados “reposaderas”, con capacidad de novecientos metros cúbicos cada uno, con los que se regaban los campos gracias a una bomba centrífuga. El abastecimiento del agua provenía de la fuente del Agua del Obispo, pero aún se estaba construyendo un sifón¹¹⁶ y faltaba instalar parte de la tubería principal de alimentación que pasaría por la Quinta Las Palmas, una tubería de hierro de mayores dimensiones.¹¹⁷

116 El sifón es un tubo encorvado que sirve para sacar líquidos del vaso que los contiene, haciéndolos pasar por un punto superior a su nivel.

117 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, f. 4.

En las pistas 1, 2 y 3, ya se había sembrado el pasto con semilla americana de muy buena clase; mientras que en la pista 6, apenas comenzaba este proceso, y en las pistas 8 y 9, se sembraría a finales del mes de mayo. En la siembra de pasto de la pista 1 tuvieron algunos problemas porque la grama la habían cubierto con estiércol y se había regado de forma defectuosa con una máquina de riego que les había facilitado Carlos Riva Palacio. Sin embargo, para esa fecha la pista estaba cubierta de pasto, el cual ya se había comenzado a cortar y a limpiar para evitar la invasión de hierbas como quelites y verdolagas. Las pistas 2 y 3 se sembraron en mejores condiciones, cubriéndose con estiércol, en particular, en las zonas muy empinadas, y se regaron de una manera más eficiente. En las pistas 4 y 6, el pasto se iba a comenzar a sembrar sin mayores problemas por ser terreno plano y con tierra de mejor calidad. Se tenía programado terminar las pistas 8 y 9 antes de que comenzaran las lluvias.¹¹⁸

En los *greens* se sembró una mezcla de semillas importadas directamente de Nueva York, como *fescata* de Nueva Zelanda y trébol blanco y zacate azul de Kentucky. La siembra se ha hecho en tierra inmejorable, compuesta de lama traída de la montaña; tierra roja, de las cercanías de Cuernavaca, y estiércol seco y viejo de tres o cuatro años. Ya se habían terminado los *greens* de los hoyos 1, 2 y 3; se estaban preparando los de los números 5, 6 y 9, y se tenía pensado terminar a principios del mes de mayo e iniciar la preparación de los hoyos 7 y 8 antes de fin de mes, cuando se supone que llegarían las primeras lluvias.¹¹⁹

Para el mes de abril se habían sembrado en todo el club de golf cerca de mil árboles, después de preparar igual número de cepas en lugares que en ocasiones tuvieron que dinamitar la roca. Se plantaron ciento quince laureles de la India, algunos con más de dos metros de altura; en una zanja o apangle, se sembraron más de cincuenta framboyanes, y en otros lugares, cedros, amates, fresnos, jacarandas y palo negro. Se mencionan, también, unas plantas que denominan como “astronómicas”, las cuales, se decía, eran muy hermosas y doscientas piochas que se habían traído de Arizona. Se agregaba que todas las plantas habían prendido.¹²⁰

118 *Ibid.*, p. 4.

119 *Ibid.*, pp. 4-5.

120 *Ibid.*, pp. 5-6.



Aquí cabe recordar lo dicho anteriormente, cuando el general Calles y el gobernador Estrada Cajigal habían emprendido un plan de reforestación en el estado de Morelos, y para el Club de Golf de Cuernavaca se aprovechó la importación de plantas de otros lugares del orbe. Inconscientemente, esta reforestación a mediano y largo plazo afectó a las especies propias de la región.

En opinión del ingeniero Gustavo Durón González, hasta el mes de abril se tenían un avance de obra del 60% en los campos, y del 40% en el edificio del club. Agregaba que el experto que ayudaba en la construcción de las pistas le había asegurado que para el mes de septiembre se podría jugar en el campo de golf. Sin embargo, el ingeniero Durón pensaba que, debido a la temporada de aguas, se podría jugar hasta principios de noviembre. Igualmente, había calculado que el edificio del club se podía terminar de construir a finales de julio, si otra cosa no obstaculizaba los trabajos.¹²¹

En otra carta del 16 de mayo de 1933, el ingeniero Durón González informaba al general Calles —quien todavía se encontraba en Ensenada, Baja California— que las armaduras para el salón de baile ya habían llegado y se habían colocado, además de que en esa semana se techaría totalmente.

Con respecto al campo de golf, decía que se estaba sembrando el pasto en las pistas 8 y 9, las cuales habían quedado dentro del terreno que se había adquirido de José María Muñoz.¹²²

El ingeniero Durón González escribió nuevamente a Plutarco Elías Calles el 5 de octubre de 1933 —el general se encontraba descansando en esos momentos en el Balneario El Riego, en Tehuacán, Puebla—. En su misiva explicaba que los trabajos en el campo se habían prácticamente concluido y que para el año siguiente se debería dar mantenimiento a las pistas, en particular a la parte de los *roughs*. Agregaba que los *greens* estaban bien y que habían recibido elogios de los extranjeros que los habían visto, especialmente de un inglés que, se dice, opinaba que “son los mejores de este lado del Atlántico”. En las últimas semanas, el ingeniero se había abocado a los trabajos de terminación de la casa, en

121 *Ibid.*, pp. 6-7.

122 *Ibid.*, p. 13.



particular, de los vestidores y los baños para hombres, la cocina, la cantina, la terraza o portal y el exterior del edificio. Decía que, por falta de presupuesto, quedaba pendiente un 15% de las obras, refiriéndose a la alberca, las mesas de tenis y la casa de los *caddis*. También faltaban por adquirir los muebles y la vajilla del club, que se podían comprar a crédito para el día de la inauguración.¹²³



Figura 23. Aspecto de las pistas terminadas en el club de golf. Archivo VEC. Fotografos de prensa, 1934.

123 *Ibid.*, p. 16.



Figura 24. Trabajadores en el desplante de cimentación de la casa club de golf. Archivo VEC. Fotografos de prensa, enero de 1933.

Características tipológicas de la casa del club de golf

La casa del Club de Golf de Cuernavaca fue diseñada bajo los parámetros de influencias europeas, pasando por corrientes del sur de California, en Estados Unidos, con los antecedentes antes descritos, y fue posible gracias al uso de nuevos materiales y tecnologías de construcción que permitieron una nueva funcionalidad de los espacios, adecuados al clima y medio ambiente del lugar.¹²⁴ El edificio presentó nuevas propuestas arquitectónicas combinadas con elementos tradicionales como la torre cilíndrica, muy utilizada en las viviendas que habían sido edificadas en las nuevas colonias de la Ciudad de México.¹²⁵

Los muros de la casa fueron levantados con tabique rojo recocido que desplazó al adobe. Los entrepisos fueron edificados con viguetas metálicas que sostenían losas de concreto armado.¹²⁶



Figura 25. Aspecto de la casa del club con el lago artificial como punto de referencia. Archivo VEC. Fotografos de prensa, enero de 1934.

124 Villanueva Salazar, *op. cit.*, p. 71.

125 *Ibid.*, p. 85.

126 *Ibid.*, p. 66.



Figura 26. Calle de acceso vehicular y peatonal a la entrada principal. Colección MAC. Cartera de tarjetas postales de promoción turística, 1950.

La tipología consiste en una construcción en dos niveles grandes y masivos. Con dominio de materiales del llamado “colonial”, influencia de arquitectura peninsular. Sin embargo, podría más bien resignificarse a partir del rasgo tipológico colonial de la arquitectura novohispana; es decir, influencia de la arquitectura monacal, principalmente del siglo XVI, cuando los peninsulares fundaron la Nueva España y trajeron consigo elementos arquitectónicos europeos. El término colonial deviene principalmente de una tipología en austeridad franciscana y agustina, que contiene muros de aproximadamente cuarenta a sesenta centímetros de ancho, monumentales, colosales, con pequeños vanos, que hacen ver a la edificación mucho más masiva, generalmente de paredes encaladas de un blanco intenso, propio de la cal apagada en obra.

El edificio del club de golf refleja la influencia de la época con una nueva forma de ver y plasmar la arquitectura. La autoría es probablemente de los arquitectos Carlos Obregón Santacilia y Enrique del Moral y asemeja una corriente similar en muros y vanos. En los materiales propios de la tipología, se observa el uso de la

cal en su edificación; las protecciones de balcones en talla de madera simulan un entretejido en color nogal como ornamento; en las columnas, tanto en los capiteles como en los fustes, se manejan vanos rectangulares o cuadrados, mientras que los espacios de transición (entreabiertos y semiabiertos, patios y jardines, además de terrazas) se enmarcan por arcos de medio punto y/o arcos rebajados con marcos y molduras de madera.

La planta arquitectónica maneja un sistema de intersección entre espacios rectangulares y cuadrados con círculos y semicírculos que se vuelven aterrazados. Cuenta con pasillos, terrazas, balcones con cubiertas amplias, cuartos, un gran salón y sanitarios. Hoy en día, el decorado en interiores es austero; sin embargo, para la época de inauguración y esplendor debió ser de gran lujo. Predomina el detalle de madera y los grandes claros se refuerzan con columnas de piedra labrada, donde descansan grandes vigas madre (tipo gualdra) de todo el sistema de viguetas de entepiso y techo.

El volumen cilíndrico, donde se ubica el bar y comedor a cubierto, le da un estatus señorial, preponderante en cubiertas que proyectan una extensión de la sombra sobre la terraza principal.

La torre-mirador en formato cilíndrico es otro elemento de carácter connotado del edificio. Hay algunos otros elementos que son reminiscencia de chacuacos, como los de las haciendas morelenses, pero de menor dimensión.

Pisos de barro recocido mecanizado en color terracota. Remates de ladrillo y piedra en columnas y terrazas. En interiores, detalles en talavera con diseño geométrico.

Los techos tienen un sistema de viguetas y están cubiertas con grandes alerones o volados (un sistema de duela funciona como decorado en el lecho bajo de losa, a manera de un artesonado muy sobrio, sin elementos decorativos).

Hay pocos remates de herrería forjada; los que existen son de un exquisito diseño y buen gusto, al igual que la reproducción de los faroles que iluminan la terraza principal.

En la tipología, de igual manera, se repiten reminiscencias de puntales de contrafuertes adosados a muros. Es un sistema de columnas dobles en madera con muescas en sus fustes y esquinas, los cuales soportan el sistema de vigas.

Entre columnas y vigas se inserta un tramo de viga tipo (de buey) con detalles de voleo en las puntas.

El sistema de entepiso se ha reforzado en concreto armado con apoyo de trabes coladas en volados de terraza de entepiso. En los vanos, a manera de repisa, se tiene una hilera de ladrillo (listel) con remate de color terracota. En las fachadas, tanto norte como sur, oriente o poniente, domina en el carácter tipológico de esta significativa expresión de distintas corrientes sobrias y masivas, que deviene en detalles que algunos arquitectos y, principalmente, cronistas denominan “estilo Cuernavaca”. Son principalmente los elementos circulares los que enseñorean el histórico edificio.

Desde la panorámica general, al poniente se tienen remates superiores a manera de espadañas con sistemas de vanos porticados, techos a dos aguas con tejados de barro rojo recocido, de planta rectangular. El edificio, en el contexto del paisaje circundante, es una clara muestra de esta particular influencia en la corriente arquitectónica. Podría decirse, metafóricamente, que el club de golf se pierde en la ciudad, y la ciudad, en el club de golf. Aun cuando está ubicado en el centro de Cuernavaca, está totalmente aislado del mundanal ruido cotidiano; incluso el calor de las tardes de verano se atenúa en este espacio de verdes jardines y exuberante follaje, paisaje onírico entre verdes especies de plantas y árboles, gruesos muros, así como golfistas y cadis como esculturas vivientes a la lejanía, paisaje indescriptible mirando desde su terraza principal.



Figura 27. Fachada principal de la casa del club con asta bandera. Archivo VEC. Fotografos de prensa, mayo de 1933.

Jerarquía en sus accesos principales



Figura 28. Acceso desde la extensión de la carretera federal hacia Acapulco; se observan las columnas masivas que rematan con faroles flanqueando el acceso a la casa del club y el campo de golf. Archivo VEC. Fotógrafos de prensa, 1934.

Al club de golf se accede por una gran avenida, flanqueada por grandes palmeras. Existen evidencias gráficas que muestran el diseño urbano en el acceso así desde principios de siglo XX, el cual paulatinamente han cambiado por algunos árboles de tabachín. Se ingresa a través de un gran patio, que hoy en día funciona con estacionamiento, y a la entrada, del lado izquierdo, se erige una gran torre-mirador, de forma circular, siguiendo con un cuerpo del primer edificio en dos niveles que tiene una expresión arquitectónica de notada sobriedad, con doble sistema de columnas. Al frente, un porticado con dos entradas de arco de medio punto y una especie de terraza-comedor aguarda a los visitantes.

Al cuarto principal del edificio se accede por la parte izquierda. El gran salón se ubica al centro como entrada principal. Rodeando el gran salón, tenemos un pasillo que conduce hacia una gran terraza, una zona porticada con arcos rebajados, y de frente, justo al frente, se despliega un gran espacio como de abanico, se trata el gran espacio que visualiza el campo del club de golf, siempre verde. Al lado izquierdo se localiza el acceso a lo que sería la segunda planta y, adosado a ello, se encuentra la terraza que funciona como comedor del propio restaurante del club de golf.



Figura 29. Campo de golf en su fase final de terminado, aspecto de semanas después de su triunfal inauguración. Archivo VEC. Fotografos de prensa, mayo de 1933.

La inauguración del Club de Golf de Cuernavaca¹²⁷

Las primeras noticias sobre la próxima y ya inminente inauguración del Club de Golf de Cuernavaca las ofrecieron los diarios *Excelsior* y *El Universal*, el sábado 3 de marzo de 1934.

En el periódico *Excelsior*, se hablaba de que el Club de Golf de Cuernavaca sería un atractivo más para los turistas que visitaran esa ciudad, pero como algo diferente a lo que ya existía. Se decía que la inauguración se celebraría el 23 del mes de marzo, y que los festejos se prolongarían hasta el día último, con la celebración del Gran Baile Inaugural de Primavera. Durante los seis días en que ocurrirían los partidos de golf, también habría sesiones de juego de naipes y reuniones té de honor para las damas presentes. Se decía que las invitaciones estaban suscritas por José Manuel Puig Casauranc, secretario de Relaciones Exteriores de México, quien fungía como actual secretario del club de golf. El periódico publicó también la dirección oficial y los teléfonos del club en la Ciudad de México para todos aquellos interesados que desearan acudir a la inauguración.¹²⁸

Por su parte, *El Universal* describía el club y sus instalaciones, y comenzaba diciendo:

Es, positivamente, atractivo y bellissimo el paraje donde se ha fincado el Club de Golf de Cuernavaca que está próximo a inaugurarse y de seguro que dentro de breve tiempo será éste el lugar aristocrático y deportivo por excelencia donde habrán de darse cita los elementos más destacados en el mundo social metropolitano y los amantes del elegante deporte.

127 Otra versión de la inauguración fue realizada por Quiroz Flores, "Inauguración del Club...", *loc. cit.*

128 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 163, sábado 3 de marzo de 1934, segunda sección, p. 2, "Inauguración del Club de Golf de Cuernavaca el 23".

[...] El Club se encuentra ubicado en uno de los más bellos alrededores de la capital morelense, a la salida de la carretera a Acapulco y lindando con la legendaria Barranca de San Antón.

Sobre la cresta de la loma se levanta airosa la Casa-Club, magnífica construcción de estilo campestre, que reúne en sí todos los servicios que puede desear el más exigente “club-man”. Posee un soberbio salón de baile sobriamente decorado y con una ventilación excelente. Tanto éste, como una terraza abierta a los campos de golf y que está destinada a comedor, se encuentran situados en la planta baja, donde también están la cantina, baños rusos, de regaderas, vestidores y servicios sanitarios para varones; la cocina y las oficinas de la administración del club. En la parte alta se encuentran los salones baños, vestidores y servicios para damas; un saloncillo para juegos de mesa; otra amplia terraza para descanso y una gallarda torrecilla desde la cual puede disfrutarse de un panorama espléndido.

Los campos del club lo constituyen, desde luego, los destinados al juego del golf, que se extienden sobre los accidentes del terreno, bordeando la barranca o elevándose caprichosamente por las ondulaciones de la loma. Están cuidadosamente sembrados de pasto y permiten al jugador disfrutar de un terreno soberbio, que al mismo tiempo le ofrece dificultades naturales que tiene que vencer durante el juego, sin que se fatigue demasiado en el forzado recorrido de los nueve “hoyos” que integran una vuelta en el deporte. Los “Tees” y los “Greens” están técnicamente arreglados y se han aprovechado sabiamente las infractuosidades [sic] del terreno para crearle serios problemas que a la postre se traducen en medios efectivos para hacer del aficionado un buen jugador de golf y de éste, un verdadero maestro en el deporte. En opinión de varios jugadores extranjeros que han visitado el Club, hay en él algunos “hoyos” tan admirablemente bien colocados como no existen otros en el mundo.

Fuera del campo de juego, se están terminando de construir los campos de tenis, la piscina y un tanque de natación para niños. Complementan los atractivos del Club un laguito poblado de cisnes, una cascada artificial y una pequeña presa situada al fondo de un barranco. Y por sobre de todo,



el espléndido panorama que la naturaleza abre a la contemplación por los cuatro costados.¹²⁹

Al final de la nota periodística se agregaba que el club de golf se inauguraría en el curso del mes de marzo.

Es preciso comentar que el club está íntimamente ligado a las actividades del general Calles, pues se trata de una unión indisoluble entre el personaje aun con poder junto con un edificio de magnitud señorial, ambos proyectan para la época un distintivo ejercicio de poder y magnificencia.



Figura 30. Jugadores en una de las pistas del campo de golf; uno de ellos es el general Calles. Archivo VEC. Fotografos de prensa, abril de 1933.

129 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6331, sábado 3 de marzo de 1934, segunda sección, p. 5, “Un nuevo Club de Golf se inaugura en Cuernavaca”.

Por su parte, el *Excelsior* publicó otra nota sobre el club de golf el lunes 5 de marzo de 1934. Esta remarcaba que la inauguración se realizaría a finales del mes, y que se trataba de un centro social y deportivo elegante donde se reuniría “nuestra más refinada sociedad y de los deportistas amantes de este elegante deporte”.¹³⁰ Mencionaba además que:

El club constituye de por sí el primero que en su género existe en la República Mexicana, pues su ubicación es ideal, ya que sus directores han aprovechado las condiciones topográficas del terreno que ocupa, o sea el pintoresco lomerío que se extiende al Sureste de Cuernavaca a la salida del camino carretero a Acapulco y que linda con la legendaria barranca de San Antón.

La Casa-Club corona airoosamente la cresta de la loma y desde ella se disfruta de un panorama imponderable por cualquier punto a donde la vista se dirija. Las pistas para el juego cubren las ondulaciones de la loma y permiten un desarrollo interesante, sobre el cual están situados los nueve hoyos que comprenden el recorrido forzoso que el jugador debe efectuar en cada vuelta de juego.

Muchos esfuerzos, mucho dinero y constante atención significa el mantenimiento de esta pista en el magnífico estado en que se encuentra, pues toda ella ha sido sembrada de magnífico pasto. Los “Tees” y los “Greens” han sido acondicionados conforme a las exigencias de la técnica que priva en el deporte y por ello el jugador encuentra a la vez que un deleite durante su juego, serios problemas que resolver, pues los propios accidentes del terreno le ofrecen motivos suficientes para desarrollar jugadas científicas de mérito.

130 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 175, lunes 5 de marzo de 1934, segunda sección, p. 4, “El nuevo club de golf en Cuernavaca”.



Figura 31. Un aspecto más del paisaje circundante del inaugurado campo de golf a finales de 1940. Colección MAC. Tarjeta postal fotográfica.

Luego, el autor de la nota describía la casa del club que, en su planta baja, contaba con un espacioso salón de baile, una amplia y fresca terraza-comedor, baños de regadera y rusos, vestidores y servicios sanitarios para varones, cantina, cocina y oficinas del club. En la planta alta, se encontraban los baños, vestidores, saloncillos de descanso y los servicios sanitarios para damas, además de una terraza y comedor, sala para juegos de mesa y otras dependencias para las mujeres. En los alrededores de la casa, se estaba terminando la construcción de una amplia piscina, de un estanque de natación para niños, de las mesas de tenis y de las canchas de basquetbol. El campo contaba con un pequeño lago poblado de cisnes, una cascada artificial y una pequeña presa en el fondo de la barranca.

El domingo siguiente, *El Universal* informó que el Club de Golf de Cuernavaca había abierto sus puertas para que los socios —la mayor parte proveniente de la Ciudad de México— visitaran sus instalaciones. Incluso se les permitió jugar partidos de golf, donde participaron hombres y mujeres, entre ellos, el general

Plutarco Elías Calles y Harry Wright, presidente de la Asociación Mexicana de Golf. También, la directiva ofreció un *lunch* con champaña a los invitados. Y se dice que se recibieron solicitudes de parte de los socios para reservar los diferentes espacios del club. Al final, mencionaba las fechas de la inauguración y del baile de primavera.¹³¹



Figura 32. Actividad del lunch ofrecido en la casa club, con motivo de los festejos por su inauguración. Archivo VEC. Fotografos de prensa, marzo de 1933.

El viernes 16 de marzo, *El Universal* informó sobre las comisiones que se habían formado en una junta de socios del club de golf, con la finalidad de elaborar el programa definitivo de la inauguración y el baile de primavera:

- Comité de deporte para damas: la esposa de Andrés E. Levy, de Fernando Torreblanca y la esposa de F. Javier Gaxiola.

131 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6340, domingo 11 de marzo de 1934, segunda sección, p. 1, “En forma provisional fue abierto el Club de Golf”.

- Comité de festividades sociales: Faustino Estrada, Andrés E. Levy y Gabriel Ferrer.
- Comité del campeonato del Club de Golf de Cuernavaca para todas las categorías de varones: Juan N. Icaza, Miguel R. Cárdenas y Servando C. de la Garza.
- Comité de juegos de exhibición de profesionales: Ramón Rodríguez Familiar, Harry Wright y Adrián Lajous.
- Comité de tenis, natación y arquería: Juan de Dios Bojórquez, Eduardo Mestre G. y Manuel Proto.



Figura 33. Fachada principal de la casa club con torreón desde el acceso principal al complejo. Colección MAC. Cartera de tarjetas postales, offset a color, 1960.

Se mencionaba también que, como la inauguración del club de golf se realizaría después de Semana Santa, los socios se quedarían en Cuernavaca a pasar unas largas vacaciones, y que la asociación les ofrecería un programa especial en sus instalaciones, con las actividades que se desarrollarían del 23 al 30 de marzo,

entre las que se encontraban los juegos de golf de las categorías de damas y caba-
lleros, reuniones de té, juegos de naipes, entre otros, además del baile de prima-
vera con el que cerraban la inauguración del club. En la parte final de la nota se
decía que “las personas que han resuelto visitar la Meca del Turismo, que es la
capital de Morelos, contarán con un nuevo centro social y deportivo de primerí-
sima calidad”.¹³²

El miércoles 21 de marzo, se informó en *El Universal*, que el próximo viernes 23
se inauguraría el Club de Golf de Cuernavaca y presentó la lista de los socios.¹³³

132 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6345, viernes 16 de marzo de 1934, primera sección, pp. 1 y 6,
“Las fiestas en el Club de Golf de Cuernavaca”.

133 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6350, miércoles 21 de marzo de 1934, segunda sección, p. 1,
“El viernes se inaugurará el nuevo club de golf”. “Señores general Miguel N. Acosta; general Pedro Joa-
quín Almada; Julio Álvarez del Vayo; arquitecto Roberto Álvarez Espinosa; general Joaquín Amaro; Ame-
rican Semelthing and Refining, Co.; licenciado Ernesto J. Amezcua; ingeniero Ángel Aragón; licenciado
José Aspe Isuñaga; general Manuel Ávila Camacho; general Juan F. Azcárate; don Rogelio Azcárraga; Raúl
Bailleres; Licenciado Narciso Bassols; Juan de Dios Batiz; E. L. Beck; licenciado José T. Benítez; ingeniero
Juan de Dios Bojórquez; general Juan G. Cabral; ingeniero Mario Cabrera; California Standard Oil, Co.;
general Plutarco Elías Calles; general Lázaro Cárdenas; licenciado Miguel R. Cárdenas; general Manuel
Celis; Cervecería Moctezuma, S. A.; Compañías de Papel San Rafael y Anexas, S. A.; Compañía de Tranvías
de México, S. A.; Compañía Hidroeléctrica Guanajuatense; Compañía Manufacturera de Cigarros “El Águi-
la”; Compañía Mexicana de Petróleo “El Águila”; Antonio Díaz Lombardo; Enrique Domenge; Walter Dou-
glas; ingeniero Gustavo Durón González; Francisco S. Elías; Berg R. Estrada (Compañía T. y T. Mexicana);
licenciado Faustino Estrada, ingeniero Leopoldo Farías; licenciado Gabriel Ferrer; Ferrocarril Mexicano;
ingeniero Camilo Figueroa; W. H. Flanley (Compañía T. y T. Mexicana); Servando C. de la Garza; licenciado
Francisco J. Gaxiola; coronel Filiberto Gómez; Ignacio Gómez; Ingeniero Marte R. Gómez; P. C. Grover;
Eduardo Harthman; coronel C. D. Hick; Cosme Hinojosa; Hotel Ritz, S. A.; Huasteca Petroleum, Co.; Epi-
gmenio J. Ibarra; Manuel Irigoyen; Eduardo N. Iturbide; Meyer Katz; Paul King; Federico T. Lachica; Adrián
R. Lajous; Agustín Legorreta; Luis G. Legorreta; Andrés Levy; general Gilberto Limón; C. E. Lindeberg y S.
E. Lindstrom (Teléfonos Erickson), Línea Wart, S. A.; doctor Manuel F. Madrazo; general J. Méndez; licen-
ciado Eduardo Mestre G.; general José Mijares Palencia; ingeniero Mariano Moctezuma; José de la Mora;
general G. Morales Sánchez; José M. Muñoz; John R. O’Conhor; general Agustín Olachea; coronel Melchor
Ortega; licenciado Romeo Ortega; ingeniero Enrique Ortiz; general Enrique Osornio; doctor Enrique C.
Osornio; general Guillermo Palma; ingeniero Alberto J. Pani; Consuelo Pani; doctor José G. Parres; general
Manuel Pérez Treviño; Pierce Oil, Co.; Juan R. Platt; licenciado Emilio Portes Gil; ingeniero Posada; Price
Waterhouse, Co.; Adolfo Prieto; licenciado Carlos Prieto; Manuel Proto; doctor J. M. Puig Casauranc; in-
geniero Gonzalo Quintana; general Pablo Quiroga; Luis Riva y Cervantes; Carlos Riva Palacio; General
Abelardo L. Rodríguez; coronel Ramón Rodríguez Familiar; Hugh Rose; licenciado Aarón Sáenz; Jacobo
Simón; Harry Skipper; Adalberto S. Smithers; Santiago Smithers; León Souraski; G. A. Steele; general R. M.
Talamantes; Ignacio de la Torre; Fernando Torreblanca; W. G. Tachudin; ingeniero Bartolomé Vargas Lugo;
licenciado Eduardo Vasconcelos; Carlos S. Vega; licenciado Primo Villa Michel; J. R. Woodul; Harry Virgin;
y S. B. Wright.”; *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 193, jueves 22 de marzo de 1934, segunda sección, p. 3,
“Mañana se inaugura el Club de Golf en la ciudad de Cuernavaca”.



El *Excelsior*, en su número del jueves 22 de marzo, iniciaba con una foto cuyo encabezado decía “La soberbia construcción del *Club de Golf de Cuernavaca* retratándose en el pequeño lago artificial del campo deportivo”, y daba a conocer el programa de la inauguración:

Bajo la presencia del señor general de división don Plutarco Elías Calles y la asistencia de los señores Secretarios de Estado, jefes de departamento, del señor coronel Ramón Rodríguez Familiar, en representación del señor Presidente de la República, general de división Joaquín Amaro, miembros del H. Cuerpo Diplomático y Consular y de prominentes miembros de nuestra sociedad y de las colonias de extranjeros residentes, se inaugurará solemnemente mañana a las doce horas, el suntuoso Club de Golf de Cuernavaca, fundado a iniciativa de un grupo de mexicanos amantes del deporte.

El nuevo centro social y deportivo es el primero de su índole en la República Mexicana, y de allí que el suceso de mañana marcará un positivo acontecimiento en los anales sociales y deportivos no sólo por la trascendencia que abarca, sino por lo que significa en la vida de la aristocracia nacional. El Comité de Actividades Sociales ha preparado para esta ceremonia el siguiente programa:

A las 12 horas, el señor general de división don Plutarco Elías Calles izará la bandera del club. A las 13 horas, lunch-champaña. A las 14 horas, juegos inaugurales, con premios y “souvenirs”. A las 18 horas, entrega de los premios y recepción oficial. (Traje de calle)

El sábado 24 de marzo, darán principio los juegos de campeonato, disputándose las copas “Club de Golf”, “Presidente de la República”, “General Plutarco Elías Calles”, “Gobernador de Morelos” y algunas más. Finalmente, el día 31 se ofrecerá el gran baile de primavera, que será de etiqueta, y el cual se desarrollará conforme a un sugestivo programa que el Comité arriba mencionado ha venido preparando cuidadosamente y del que hablaremos en su oportunidad.¹³⁴

134 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 193, jueves 22 de marzo de 1934, segunda sección, p. 3, “Mañana se inaugura el Club de Golf en la ciudad de Cuernavaca”.

Al final, el artículo presentaba la misma lista de los socios accionistas del Club de Golf de Cuernavaca que se había incluido el día anterior en *El Universal*. En este periódico, el viernes, se reprodujo el programa que un día antes se había publicado en el *Excelsior*, pero agregó la lista del *handicap*¹³⁵ de los jugadores.¹³⁶

En su nota del día viernes 23, *Excelsior* habla de la importancia del club de golf y de sus asociados:

Hoy es el gran suceso al que por tanto tiempo han esperado ansiosamente nuestras altas clases sociales y los deportistas mexicanos y extranjeros cultivadores del golf: la solemne inauguración del Club de Golf de Cuernavaca, que tendrá lugar a las doce del día, bajo la presidencia del señor general Plutarco Elías Calles y de conformidad con el programa que ayer dimos a conocer.

Los iniciadores y fundadores de este nuevo centro social, así como los hombres de negocios que forman entre los accionistas del mismo y que representan a las empresas más prestigiadas de México, se desprende de la lista que ayer ofrecimos a nuestros lectores y en estas mismas columnas, no han escatimado esfuerzos para hacer de este club el primero y más suntuoso de la República. Así es que su valor social y deportivo constituye, a no dudarlo, la más brillante manifestación de lo que puede hacer en nuestro país la iniciativa privada cuando a ella se suman los entusiasmos progresistas y constructivos de nuestros prominente industriales y hombres de negocios. Informados nuestros lectores ampliamente del programa inaugural de hoy nos resta sólo darle a conocer la lista de caballeros inscritos en el Comité de Deportes, los cuales disputarán los premios en los partidos inaugurales que se jugarán hoy por la tarde, y los

135 *Handicap*: número de golpes asignados a un competidor antes de empezar el juego, es una desventaja que se impone a los mejores jugadores para igualar las posibilidades de todos.

136 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6352, viernes 23 de marzo de 1934, segunda sección, p. 7, “Hoy a las doce horas se inaugura el nuevo Club”.



que en el resto de la semana, comprendida del 24 al 30, habrán de tener lugar en dicho club para disputarse el campeonato del mismo.¹³⁷



Figura 34. Izamiento de bandera en el día de la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca. Archivo VEC. Fotógrafos de prensa, abril de 1933.

También, al final del artículo se presenta el *handicap* de los diferentes jugadores que se supone participarían en el torneo inaugural.

En su número del sábado 24 de marzo, *Excelsior* presentó varias fotos de la inauguración. En la imagen superior se encontraba el general Plutarco Elías Calles; a su derecha, la señorita Viderique, y a su izquierda, la señora Calles de Torreblanca. Abajo a la izquierda aparecía el jefe de la Revolución izando la bandera del Club de Golf de Cuernavaca, como parte de la ceremonia inaugural; y a la derecha, los señores Juan N. Icaza, Walter Douglas y Henry Wright, quienes junto con el

137 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 194, viernes 23 de marzo de 1934, segunda sección, p. 3, “Será todo un acontecimiento la inauguración del club de golf en Cuernavaca que se efectuará hoy”.

general Amaro participaron en los juegos efectuados un día anterior. Luego pasó a narrar el acto y los juegos inaugurales:

El campo del Club de Golf de Cuernavaca y su suntuoso edificio fueron inaugurados ayer con interesantes actos en que se incluyeron dos interesantes partidos que capitanearon distinguidas personalidades concurrentes.

Hacia la una del día, el general Plutarco Elías Calles, jefe máximo de la revolución, y apadrinando este acto que será solemne en la historia de los deportes, tan fomentado en la hermosa Cuernavaca, izó en el mástil levantado en el jardín principal del edificio, la Bandera Nacional, emblema de la Patria. El enorme concurso aplaudió al caudillo que con mano vigorosa había dado este primer tinte de nacionalismo al Club de Golf de Cuernavaca.

Enseguida se pasó al comedor improvisado en el magnífico salón de baile del club y se sirvió allí banquete succulento, ocupando los sitios de honor los señores general Plutarco Elías Calles; ingeniero Vicente Estrada Cajigal, gobernador del Estado; general Joaquín Amaro, director de Educación Militar; general Pedro J. Almada, Jefe de la Zona del Valle de México; doctor Manuel F. Madrazo, Jefe del Departamento de Salubridad Pública; Fernando Torreblanca, subsecretario de Relaciones; licenciado Aarón Sáenz, Jefe del Departamento del Distrito; licenciado Primo Villa Michel, Secretario de Economía Nacional; General Casimiro Talamantes; Jefe de la Zona del Estado de Morelos; ingeniero Gustavo Durón González, bajo cuya dirección se construyera el hermoso edificio y el campo de golf; Carlos Riva Palacio, Senador y Presidente del Partido Nacional Revolucionario; Francisco Trejo, pagador del mismo partido; José María Muñoz, de los más connotados agricultores y benefactores de aquella región morelense; los representantes de la prensa capitalina y de agencias de noticias extranjeras. Numerosísima concurrencia toda muy distinguida.

Inmediatamente después del banquete iniciaron su labor los partidos de golf inaugurales de aquel campo magnífico, distribuido en una extensión total de 32 hectáreas, en el que se incluye el edificio. Está situado en



las crestas de un bello lomerío que limitan los barrancos de San Francisco, El Pollo y San Antón. Se externaron opiniones autorizadas en el sentido de que probablemente es este campo el más interesante de América y de Europa misma, precisamente por la distribución de los hoyos.

He aquí los resultados de los encuentros inaugurales:

Partido mixto encabezado por el señor general Calles y la señorita María Amparo Viderique, contra el general Talamantes y la señora Hortencia Calles de Torreblanca. Jugando a 18 hoyos, ganó la pareja del señor general Calles.

Partido inaugural encabezado por los señores general Joaquín Amaro en representación del general Calles, y el señor Juan N. Icaza, contra los señores Harry Wright, presidente del Club de Churubusco, y Walter Douglas. También fue a 18 hoyos, ganando los mexicanos 8 a 6.

Fue de admirarse la virilidad y la energía del general Calles que jubiloso y entero hizo las dos rondas a los nueve hoyos, mostrando habilidad en el deporte.

Cuando la enorme concurrencia tornó a concentrarse en el local del club, se dio a recorrer todas sus dependencias, sumamente atractivas por su hermosa arquitectura, y cada una fue objeto de admiración entusiasta: su salón de baile, sus departamentos de juego, sus terrazas, su comedor, su cantina, sus gabinetes y todos sus servicios. Los ingenieros Gustavo Durón González y Ángel García Lascuráin y Menéndez L. T., constructores fueron elogiados y aplaudidos.

Durante el acto inaugural de ayer la Banda de Zapadores dirigida por el profesor Isauro Sánchez amenizó con un repertorio selecto.¹³⁸

138 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 195, sábado 24 de marzo de 1934, primera sección, p. 9, "La inauguración del club de golf en Cuernavaca".



Figura 35. Personalidades en la inauguración del club de golf: presidente de México, Abelardo Rodríguez Luján; general Plutarco Elías Calles, expresidente de México, y el licenciado Vicente Estrada Cajigal, gobernador del estado de Morelos. Archivo VEC. Fotografos de prensa, marzo de 1933.

En un evento como este, de tal magnitud entre las personalidades políticas e industriales que estuvieron presentes en la inauguración del club, se había concentrado lo más refinado de la aristocracia mexicana y de los representantes diplomáticos de otros países, entre ellos, varios miembros del Club de Golf de Cuernavaca. Igualmente, se deduce que fue uno de los actos sociales más prominentes del país en ese año.

La noticia sobre la inauguración del club de golf en *El Universal* es similar a la del *Excelsior*, pero destacó algunos rasgos. Por ejemplo, con respecto a la descripción del club decía que “al que con justicia debe considerarse como uno de los

centros de recreo más bellos de América; pues sin temor de incurrir en exageración, puede decirse que es uno de los más hermosos y mejor acondicionados”.¹³⁹

Entre los asistentes mencionó a corresponsales extranjeros de *United Press* para Europa y *The New York Times* para los Estados Unidos de América, que seguramente dieron difusión internacional al evento, pues como menciona la nota: “según expresaron sinceramente los corresponsales extranjeros y otras personas que han visitado los mejores clubes de golf de los Estados Unidos, son los más bellos y pintorescos de todo el Continente Americano”.¹⁴⁰

Asimismo, el periódico mencionó que la mesa directiva del club estaba integrada por el general Plutarco Elías Calles como presidente del propio club; el presidente de la República, Abelardo L. Rodríguez, como vicepresidente, y J. M. Puig Casauranc como secretario. Finalizaba con el anuncio del baile de primavera, con el que se cerrarían los festejos el 31 de marzo.¹⁴¹

El día domingo 25, en la sección de rotograbado de *El Universal*, se presentaron dos fotos del Club de Golf de Cuernavaca, donde aparecían la torre y el salón. Las fotos llevan un pequeño encabezado que decía: “Dos bellísimos aspectos del flamante Club de Golf de Cuernavaca, primer centro social y deportivo de esta naturaleza que se establece en nuestro país, y que fue inaugurado con una brillantísima fiesta el viernes próximo pasado”.¹⁴² Es de resaltar la importancia sociocultural y deportiva entorno a este complejo recién inaugurado.

Por su parte, *Excelsior*, en su nota de ese mismo día, explicaba que la inauguración había sido uno de los eventos más importantes del año a nivel nacional, pero que el baile de primavera, que se realizaría el día 31, sería también un acontecimiento social muy importante y que el comité de festejos había sugerido para los caballeros el traje blanco de etiqueta. En cuanto al torneo de golf, decía que durante la semana se realizarían los juegos de donde saldrían los juga-

139 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6353, sábado 24 de marzo de 1934, primera sección, p. 1, “El Cuernavaca Country Club, inaugurado por el General Calles”.

140 *Ibid.*, pp. 1 y 8.

141 *Ibid.*, p. 8.

142 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6354, domingo 25 de marzo de 1934, sección de rotograbado, p. 2.



dores más destacados y que posteriormente competirían por el Campeonato Nacional de Golf.¹⁴³

El lunes 26 de marzo, *El Universal* dio la noticia de que, ese mismo día, se haría la inauguración oficial de la casa club con el nombre de *Cuernavaca Country Club*. Se instaló un buzón especial para que los socios depositaran sus sugerencias para mejorar el funcionamiento del mismo. Entre ellas se propuso el traje blanco de etiqueta para el *Baile de Primavera*. Ese mismo día, se abrirían las salas de juego que estaban decoradas y amuebladas elegantemente. En la esquina inferior de la página, se anunciaba que la *Orquesta Orbe* amenizarían todas las noches las reuniones en la sala del club.¹⁴⁴



Figura 36. Fachada principal de la casa club desde la terraza principal. Colección MAC. Yáñez Fotógrafo, tarjeta postal fotográfica, 1934.

143 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 196, domingo 25 de marzo de 1934, segunda sección, p. 5, “El día 31 será el baile de primavera en el club de golf”.

144 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6355, lunes 26 de marzo de 1934, primera sección, p. 7, “Sala de juego en el nuevo Club de Golf”.

El éxito obtenido en la difusión del evento provocó una gran afluencia de turistas nacionales y extranjeros que había agotado los lugares disponibles en los hoteles de Cuernavaca. Así que se sugirió solicitar a la Compañía de Ferrocarriles Nacionales la organización de un servicio de carros pulman para hospedar a los visitantes que no habían encontrado alojamiento. Esta solución ya se había aplicado en otras ocasiones, en particular, para alojar a los excursionistas americanos que llegaban a descansar a Cuernavaca.¹⁴⁵

El miércoles 28, *Excelsior* dio la noticia de que, en el baile de primavera, los festejos del club de golf se cerrarían con un espectáculo de luces. Para ello, se había instalado un juego de reflectores en los alrededores del edificio que lo iluminarían desde fuera. El interior sería iluminado por las “arañas y las farolas coloniales, de fierro forjado”.¹⁴⁶ Y agregaba:

La elegancia sobria de los salones, exaltada con el artístico adorno floral que se prepara, servirá de marco espléndido a la elegante recepción. Dos magníficas orquestas: la “Orbe”, integrada por señoritas cubanas de fama mundial por su labor artística, y la “Club de Golf”, formada por músicos mexicanos de gran temperamento, tendrán a su cargo el programa musical durante esta noche. Los dos conjuntos tienen en su repertorio el estreno de algunas composiciones de autores norteamericanos, mexicanos y europeos que han hecho furor en los más elegantes salones de baile de los clubes extranjeros.¹⁴⁷

El Universal mencionó, en un artículo del 31 de marzo, que ese día terminaba el torneo de golf, que había tenido partidos muy reñidos en las categorías de damas

145 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6357, miércoles 28 de marzo de 1934, segunda sección, p. 6, “Una sugestión a propósito del baile del Golf Club”.

146 *Excelsior*, año XVIII, t. II, núm. 6, 199, miércoles 28 de marzo de 1934, segunda sección, p. 3, “El baile en el Country Club de Cuernavaca”.

147 *Id.*



y caballeros, y que habían sido observados por “cientos de concurrentes entusiasmados”. En los juegos eliminatorios que se habían celebrado el viernes anterior, participaron dieciséis parejas de hombres y ocho de damas. Los finalistas para ese día, en la categoría de damas, serían la señorita Howart y la señora de Alfredo Levy y, en la de hombres, Eduardo N. Iturbe y Francis Mack. Además, añadía que para cerrar con “broche de oro” la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca los premios se entregarían durante el baile de primavera. El baile sería amenizado por las orquestas Orbe y Club de Golf, con un programa de música mexicana, cubana, norteamericana y europea. El evento sería transmitido por la Radiodifusora X. E. F. O., a nivel nacional.¹⁴⁸ En la cotidianidad de la ciudad para aquella época, se precisa entonces un cambio de actividad en el estatus social que no se había tenido hasta entonces en Cuernavaca.

El domingo primero de abril, *El Universal* informó que uno de los eventos sociales más brillantes había sido el baile de primavera, con el que se habían cerrados los festejos del Club de Golf de Cuernavaca, y describía:

Un sobrio y discreto adorno floral hizo realzar la belleza arquitectónica del gran salón, del amplio comedor del fumador y del espacioso “hall”. Las grandes lámparas coloniales que se desprenden del “plafond” del salón de recepciones, iluminaron a “giorno” haciendo resaltar la belleza de las damas y sus atavíos de “soirée”, así como sus ricas joyas.¹⁴⁹

En el párrafo anterior desprendido de la nota periodística, el autor denota y utiliza términos de la lengua francesa y del inglés: es un claro rompimiento entre

148 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6360, sábado 31 de marzo de 1934, 1.^a sección, p. 8, “Los torneos de golf van a terminar hoy”.

149 *El Universal*, año XVIII, t. LXIX, núm. 6364, domingo 1 de abril de marzo de 1934, primera sección, p. 7, “Suntuoso baile de primavera del Club de Golf de Cuernavaca”.



la cotidiana ruralidad de una ciudad tranquila a la vida con un auge de modernidad citadina.

Un fantástico desfile de automóviles pasaba por la puerta de entrada de donde descendían las damas y caballeros que se congregaron en esta inolvidable fiesta y a continuación los carros se colocaron en la amplia avenida que da acceso al club, así como en lugares cercanos, a éste. A las veintidós horas la concurrencia era nutridísima, encontrándose entre ella numerosas damas que fueron de esta capital y que se reunieron con las muchas que se encuentran de temporada en la risueña y hospitalaria ciudad de Cuernavaca. También vimos a destacadas personalidades de los círculos oficiales y de las colonias extranjeras que departieron amigablemente en esta fiesta toda belleza y alegría.

La velada se hizo más agradable por el primoroso programa de “divertissements” cuyos sugestivos números fueron muy gustados y cálidamente aplaudidos.

Poco después de la medianoche se sirvió espléndido “buffet” durante el cual culminó la animación, que no decayó un solo instante, sino hasta el amanecer del día de hoy en que se dio por terminada esta soirée inolvidable.

Dos magníficas orquestas tuvieron a su cargo el carnet musical alternando en la interpretación de las piezas para baile más modernas y gustadas.

La numerosa concurrencia se deleitó visitando los bien acondicionados y elegantes apartamentos del flamante club y admiró desde las amplias terrazas del mismo, los pintorescos alrededores del apacible lugar.¹⁵⁰

150 *Id.*

De las noticias de estos dos importantes periódicos de difusión nacional, se puede inferir que la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca fue un acontecimiento social muy importante y que tuvo mucho éxito a nivel nacional, el cual se repetiría en años subsecuentes como se verá más adelante. Seguramente, entre los asistentes se mencionaría la importancia que la ciudad de Cuernavaca adquiriría en esos momentos, además de las posibilidades de desarrollo económico que provocaría el turismo en todo el estado de Morelos. Y por supuesto, la posibilidad de tener una casa de descanso para los fines de semana en esa localidad tan cercana a la Ciudad de México.

Estaba dado entonces el primer paso al auge social y comercial de significativa importancia, consolidando un nuevo tipo de turismo para incentivar una inversión inmobiliaria en Cuernavaca. Ya en las primeras visitas del general Calles, muchos de sus amigos y conocidos políticos y asesores o ahijados, así como del orden militar, comenzaron a edificar residencias con la tipología de estilo californiano, aunado al impacto de la arquitectura que conocieron y reconocieron en la inauguración del club de golf.



Figura 37. Aspecto del elegante comedor de la casa club de golf. Archivo VEC. Fotografos de prensa, mayo de 1933.

Los problemas financieros y la venta del Club de Golf de Cuernavaca

Si bien la inauguración del club de golf fue un éxito, su construcción causó problemas financieros por diversas razones. En primer lugar, los recursos económicos se habían agotado y aún faltaba por construir el 15% de la infraestructura, que incluía la alberca, las mesas de tenis y la casa de los *caddies*.¹⁵¹

Se trató de resolver el problema con la incorporación de nuevos socios y no restringir la entrada a las personas que desearan visitar el campo de golf hasta que se lograra el número deseado de agremiados. Para ello, enviaron misivas a los demás socios, solicitándoles los nombres y direcciones de cinco personas que pudieran interesarse en ingresar al club. A esas personas se les daría una tarjeta de visita y una invitación para que se inscribieran al club. El comité quedó integrado por Adrián R. Lajous, J. Paul King, Luis G. Legorreta, el licenciado Luis Riba y Cervantes y el general Gilberto R. Limón.¹⁵²

Asimismo, la inauguración causó fuertes gastos que fueron cubiertos con crédito de algunas casas comerciales a las que no se les pagó inmediatamente, y en agosto de 1934 comenzaron a llegar reclamos. Uno de los afectados fue el señor José Valencia, propietario de la carnicería La Fortuna, situada en la esquina de Dos de Abril y Pensador Mexicano en la Ciudad de México.¹⁵³ Al año siguiente, Raúl Valdés Villarreal, a nombre de José Valencia, entabló un juicio ejecutivo mercantil en el Juzgado Tercero Menor de la capital mexicana, en contra del Club de Golf de Cuernavaca, S. A., por la cantidad de novecientos veintiséis pesos.¹⁵⁴ A este caso se sumó el de un grupo de comerciantes representados por Pinzón

151 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, p. 16.

152 “Club de Golf de Cuernavaca Morelos, S. A.”, APEC, exp. 11, leg. 867, 1, p. 12.

153 *Ibid.*, pp. 21-25.

154 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 80. Se menciona que estaba inscrita en la partida 47, foja 56, del libro 3, de la sección segunda de 1935 a 1936.



Hermanos, quienes también reclamaron el pago de sus adeudos.¹⁵⁵ Aun cuando a todas luces era Plutarco Elías Calles el líder de este proyecto, jamás se entabló juicio alguno o queja contra él, sino que en su mayoría fueron dirigidas al Club de Golf de Cuernavaca, S. A.

El Palacio de Hierro, S. A.	\$ 7,510.50
Pedrages & Cía.	\$ 763.62
“Pollo de Leche”, S. A.	\$ 550.00
Pintor de Balsareti	\$ 2,250.00
Peláez Hnos.	\$ 2,745.43
Las Marcas Mundiales (Hennessy)	\$ 2,101.27
Pinzón Hnos. (Martell)	\$ 1,395.79

El último día de ese mes, Soledad González les comunicó a los acreedores representados por Pinzón Hermanos, que ya se había dado aviso al ingeniero Durón González y que las cuentas se cubrirían a la brevedad.¹⁵⁶

Se puede deducir que el administrador del club de golf trató de salir del compromiso del acto inaugural, adquiriendo bienes muebles e insumos para poder realizarlo, pero posteriormente no cubrió los adeudos que había adquirido. La situación llegó al límite el 7 de mayo de 1935 cuando la Junta de Accionistas solicitó la renuncia del ingeniero Durón González y fue sustituido por Ignacio de la Borbolla, quien encabezaría una comisión que realizaría un estudio económico de la situación financiera del club.¹⁵⁷

155 “Club de Golf de Cuernavaca Morelos, S. A.”, APEC, exp. 11, leg. 867, 1, p. 33.

156 “Club de Golf de Cuernavaca Morelos, S. A.”, APEC, exp. 11, leg. 867, 1, p. 34; CEHMCARSO, Archivo Federico González Garza, CMXV.87.8701.1., f. 1, <https://cehm.org.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/CMXV/87/8701/1/CMXV.87.8701.1.jzd&fn=512833>, consultado el 12 de febrero de 2025.

157 “Club de Golf de Cuernavaca Morelos, S. A.”, APEC, exp. 11, leg. 867, 1, pp. 43, 45, 48 y 49.



El 1 de junio de 1935, Ignacio de la Borbolla, como nuevo gerente del club, envió un informe breve al general Calles que decía:

CONTABILIDAD: Se ha estado trabajando en ella y creo sin temor a equivocarme, que estará lista en el curso de la semana entrante.

COBRANZAS: Han sido casi nulas debido a que el Contador necesitaba todas las cuentas a la mano para poder poner la contabilidad al corriente.

PAGOS: He hecho los más urgentes, además de las rayas de la semana y de las atrasadas; esas últimas importaban más de \$2,000.00. Las de carácter urgente las pagué por ser firmas comerciales que ya habían embargado. Con \$1,000.00 que pagaré el próximo lunes a la casa Laresgoiti Hnos., a/c de \$2,400.00 que se le deben de vidrios del edificio, habré ya adelantado \$5,000.00, cuya cantidad por carecer de fondos de momento, la he tomado prestada del Banco Nacional.

FONDOS: Necesitando para los gastos más urgentes y las rayas de las próximas semanas, me permito suplicarle se me dé una ayudada, pues repito a Ud., de momento carezco de ellos en lo personal y muy a mi pesar no puedo suplirlos.

CONVOCATORIA: Cuando estén todas las cuentas listas, creemos conveniente convocar a la mayor brevedad posible a una Asamblea de acuerdo con los estatutos de la Sociedad, para que se resuelva la situación.¹⁵⁸

Le anexaba una lista con los pagos efectuados que aparecen en la tabla 2.

158 *Ibid.*, p. 54.

Rubro	Cantidad
Anuncios	\$37.50
Sr. Maciel (transado en)	\$356.70
Raya mayo 12 al 18	\$168.00
Un balero y flete	\$15.00
Viaje mecánico	\$2.25
Raya mayo 20 al 25	\$389.65
Impuesto alcoholes	\$70.00
Rayas atrasadas	\$1,850.50
Casa Brunswick (embargo)	\$236.00
Piezas tractor	\$221.66
Rayas de la semana y cuentas atrasadas aclaradas	\$600.00

Tabla 2. Pagos efectuados a la fecha por cuenta del Club de Golf de Cuernavaca, S. A.¹⁵⁹

Ignacio de la Borbolla no pagó los mil pesos a Laresgoti hermanos a cuenta del total que se le adeudaba, y la situación derivó en juicio ejecutivo mercantil realizado en ese mismo año por Florentino Laresgoiti en contra del club de golf por la cantidad de dos mil cuatrocientos pesos.¹⁶⁰

Apareció un inconveniente más a la deuda cuando el ingeniero Gustavo Durón González entabló un juicio civil contra el propio club por la cantidad de treinta y cuatro mil ciento setenta y tres pesos y cincuenta y dos centavos.¹⁶¹ Pero esos no eran los únicos adeudos. En enero de 1934, el Club de Golf de Cuernavaca, S. A. había otorgado una hipoteca a favor de Mariano Zubieta por la cantidad de veintiséis mil pesos, por la compra de dos fracciones de terreno. Del total, se

159 *Ibid.*, p. 55.

160 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, fs. 78-82, año de 1955, f. 80. Se menciona que estaba inscrita en la partida 23, foja 12, del libro 2, de la sección segunda de 1935.

161 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, fs. 80-80v. Se menciona que estaba inscrita en la partida 55, fojas 10-13, del libro 2, de la sección segunda de 1935.



había pagado una parte y todavía se quedaba adeudando trece mil trescientos doce pesos con setenta y un centavos.¹⁶² Se denota que hacía ocho meses que se había cumplido el plazo de pago de los dos terrenos que Mariano Zubieta le había vendido al Club de Golf de Cuernavaca, y que todavía faltaba pagar cerca del 57% de la deuda.

A la hipoteca a favor de Mariano Zubieta, había que agregar otros préstamos que gravaban al club de golf. Por carta del 26 de diciembre de 1935, el licenciado Gabriel Ferrer, secretario del club, le comunicó al general Calles, quien se encontraba en su casa de la colonia Anzures, que para el día 28 del mismo mes el Banco Mexicano iba a rematar el edificio y los terrenos del Club de Golf de Cuernavaca, pero que era posible pagar los intereses en un mes y devolverle al banco los treinta mil pesos que le había prestado a la organización, si el general solicitaba una prórroga a los directivos de la institución crediticia.¹⁶³

De la información se deduce que el problema de la gestión del club no se resolvió con el cambio de administrador, pues se trataba de un problema financiero mayor. Así que para cubrir los adeudos, probablemente, llevaron a los directivos del club a solicitar un préstamo al Banco Mexicano, el cual tampoco se cubrió a tiempo porque desde fines de 1934 se había entablado un juicio ejecutivo mercantil contra el Club de Golf de Cuernavaca, S. A., en el Juzgado Segundo de Distrito en Materia Penal del Distrito Federal, por la cantidad de treinta y un mil pesos, derivado de los réditos del adeudo y de los gastos y costas del juicio.¹⁶⁴

El 16 de abril 1936, el Banco Mexicano volvió embargar al club de golf, aunque no se especifica si se trataba de otro adeudo, o si los once mil noventa y tres pesos derivaban del préstamo anterior.¹⁶⁵

162 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 80. Se menciona que estaba inscrita en la partida 52, folios 6-7, del libro 1 de la sección segunda de 1934.

163 “Durón González, Gustavo”, APEC, exp. 194, inv. 1660, leg. 1, p. 65.

164 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 80. Se menciona que estaba inscrita en la partida 4, fs. 43-46, del libro 1 de la sección segunda de 1934.

165 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 80v. Se menciona que estaba inscrita en la partida 53, fs. 165-167, del libro de la sección segunda de 1936; Garay, *op. cit.*, p. 23.



El mal estado financiero del club de golf continuó y, como consecuencia de la incapacidad para pagar los adeudos anteriores, la Dirección General de Rentas del Estado de Morelos entabló dos juicios de embargo en contra de la sociedad anónima. El primero, por la cantidad de dos mil doscientos ochenta y siete pesos y veintidós centavos, y el segundo, por diez mil setecientos ochenta pesos y treinta y cuatro centavos.¹⁶⁶ En ese mismo año, el Nacional Monte de Piedad demandó también al club de golf en un juicio sumario por la cantidad de seiscientos cuarenta pesos.¹⁶⁷ La situación para el club se agravó con la expulsión del país de su fundador y benefactor pocos días antes del embargo del banco, lo que explica que un año después el inmueble fuera vendido a otra persona.

Ante esta situación, el club tomó medidas extremas para resolver su situación financiera. En el acta del cabildo del Ayuntamiento de Cuernavaca del 9 de julio de 1937, el licenciado Genaro García, síndico del Club de Golf de Cuernavaca, S. A., manifestó que esta sociedad estaba en liquidación y solicitó licencia para vender los bienes de la misma, y luego cubrir el adeudo que tenía con el ayuntamiento y evitar el embargo de los bienes.¹⁶⁸ Diez días después, en la reunión del mismo cabildo del 19 de julio, el secretario general de gobierno del estado de Morelos le comunicó que se había constituido como fiador del Club de Golf de Cuernavaca para el pago del adeudo. El ayuntamiento acordó darle un plazo de sesenta días para cubrirlo.¹⁶⁹

Como una forma de resolver la situación financiera crítica del club, este se declaró en quiebra. Para el 9 de julio 1937, ya se había nombrado como síndico de la empresa al licenciado Genaro García, quien había solicitado la prórroga del adeudo que se tenía con el Ayuntamiento de Cuernavaca.¹⁷⁰ El 27 de agosto de 1937, el Juzgado Décimo Tercero del Distrito Federal resolvió que se le otorgaba

166 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 80v. Se menciona que el primer juicio estaba inscrito en la partida 44, fs. 142-144, del libro de la sección segunda de 1936; y el segundo, en la partida 48, fojas 150-153, del mismo libro.

167 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, f. 80v. Se menciona que estaba inscrita en la partida 8, fs. 9-11, del libro de la sección segunda de 1937.

168 Archivo Histórico del Ayuntamiento de Cuernavaca (AHAC), actas de cabildo, caja 6, legajo 17, acta núm. 37, f. 113-113v, acta del 9 de julio de 1937.

169 AHAC, actas de cabildo, caja 6, legajo 17, acta núm. 39, f. 119, acta del 19 de julio de 1937.

170 AHAC, actas de cabildo, caja 6, legajo 17, acta núm. 37, f. 113-113v, acta del 9 de julio de 1937.



autorización al licenciado Genaro García, como síndico provisional de la quiebra, para vender los bienes de la compañía de acuerdo con el avalúo realizado por el perito ingeniero Manuel P. Villaseñor, en ciento dos mil noventa pesos. La venta se debía de realizar en el plazo de los treinta días siguientes y el monto de la venta debería depositarse inmediatamente en el Banco de México para cubrir el pago de los créditos que tenía el club. El ministerio público del juzgado apeló la sentencia, pero la Quinta Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal la confirmó. Así que Club de Golf de Cuernavaca, S. A., fue vendida a Turismo y Golf de Cuernavaca, S. A., representada por Ramón del Llano. La compañía compradora aceptó que los créditos adeudados no se cancelaran y que se pagaran a los acreedores, además que entregó la cantidad mencionada en efectivo al señor Carlos García, representante del Banco de México.¹⁷¹

Ramón del Llano se encargaría de mantener el Club de Golf de Cuernavaca en las siguientes tres décadas, teniendo éxito año tras años con la celebración del Torneo de Semana Santa, que se convirtió en tradición. En todas estas vicisitudes del club de golf algo queda claro: la actividad deportiva, la identidad cultural de un complejo como este sobrevivió ante lo más crudo de adeudos y demandas. Y es preciso comentar que, dentro de nuestra labor como sociedad de Cuernavaca, ante la conservación de inmuebles históricos a lo largo de varias décadas en la ciudad, han desaparecido complejos arquitectónicos. Uno de ellos fue el gran hotel casino de la selva, contemporáneo del club de golf, que no pudo resistir a los embates de la especulación comercial trasnacional. Sin embargo, el Club de Golf de Cuernavaca permanece incólume ante las acometidas de la especulación comercial y mercantil en una ciudad como Cuernavaca, la cual está siempre en constante cambio y transformación de su morfología urbana y arquitectónica.

171 ISRC, t. 1937-1938, sección 1.ª, registro 126, fs. 72-82.

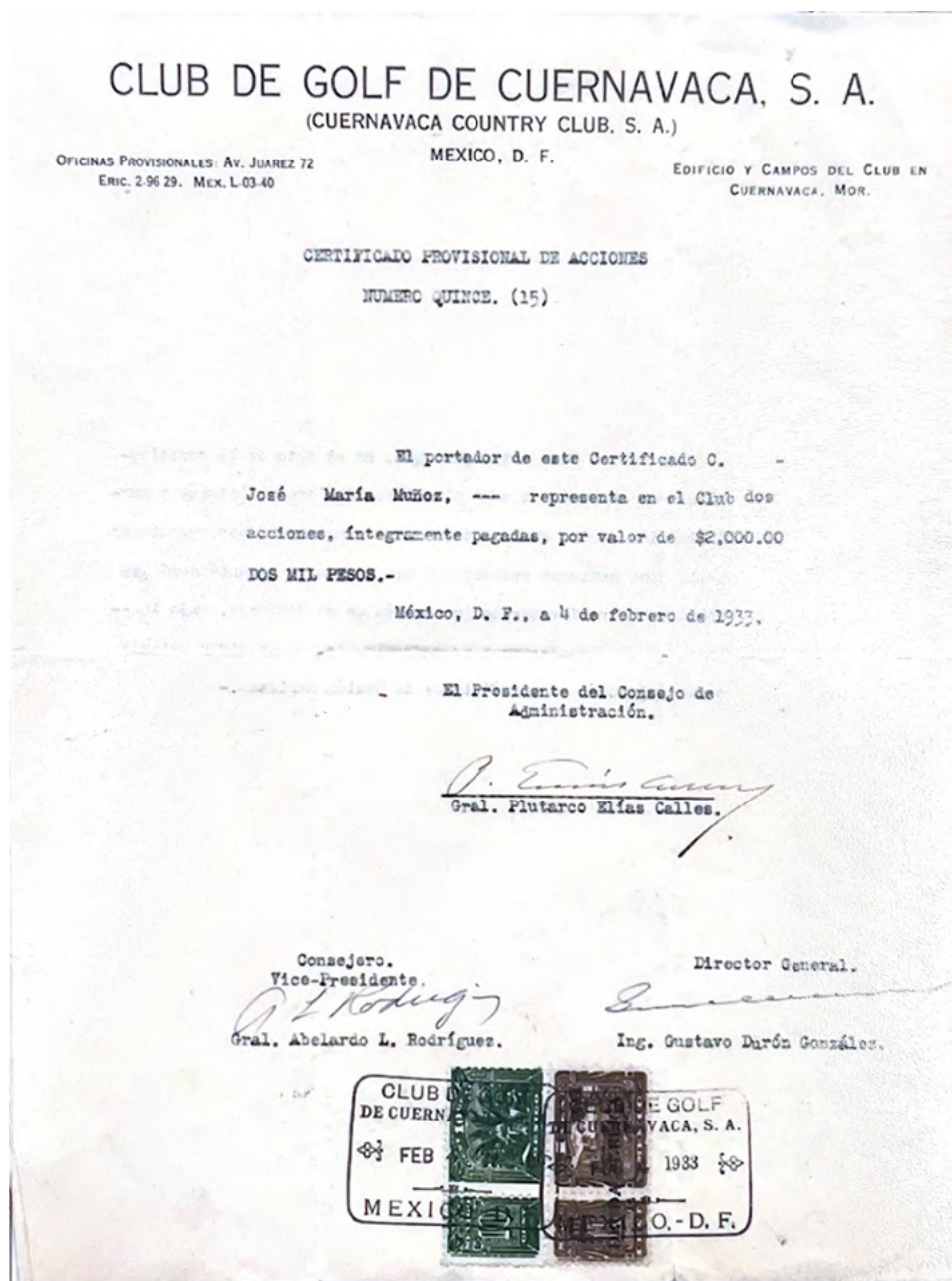


Figura 38. Documento emitido como certificado de las acciones de participación del Club de Golf de Cuernavaca; firman como presidente del Consejo de Administración el Gral. Plutarco Elías Calles, como consejero vicepresidente el Gral. Abelardo L. Rodríguez y como director general el Ing. Gustavo Durón González. Se expide en la Ciudad de México en febrero de 1933. Lo avala el timbrado de dos estampillas fiscales emitidas por la hacienda pública de la oficina de gobierno de aquel entonces. Colección MAC.



Figura 39. Casa club y lago. Colección MAC. Otto Done, tarjeta postal, offset a color, 1970.

Conclusiones

El Club de Golf de Cuernavaca ha sido un referente patrimonial muy importante en la vida de la ciudad de Cuernavaca a partir de su fundación en los primeros años de la década de 1930. Tiene, como hemos visto, un bagaje histórico dentro de lo político y lo cultural bien definido, que es desde donde emergió. La actividad deportiva en sus instalaciones ha sido un baluarte para su preservación, ya que ha sido muy discreta para el ritmo diario de la sociedad en nuestra ciudad capital.

En primer lugar, la creación del club de golf fue parte de un proyecto propiciado por Vicente Estrada Cajigal, gobernador del estado en aquel tiempo, para promover el turismo en Morelos e impulsar al estado económicamente. El proyecto produjo la modernización de la red caminera, en particular el camino México-Acapulco que pasaba por Cuernavaca. Como parte del proyecto de modernización del estado de Morelos, se llevó a cabo un programa de reforestación a partir de las especies que se llevaron y sembraron en el campo de golf. Inconscientemente, se introdujeron especies externas a la región, que actualmente se han extendido más allá de las fronteras del estado, en particular, el laurel de la India. Algunas de estas especies se sembraron en el Jardín Revolución como parte del embellecimiento de la ciudad de Cuernavaca; la cual tuvo siempre un cómplice, un brazo ejecutor con presencia nacional y, por supuesto, ejercicio de poder aun cuando ya no era presidente: el general Plutarco Elías Calles. Él fue ese artífice para la culminación de un proyecto que consolidó de manera fehaciente, pues aún en pleno siglo XXI sigue presente en el rostro de esta ciudad capital.

En segundo lugar, el edificio del Club de Golf de Cuernavaca es un reflejo existente de una expresión arquitectónica nacionalista que se consolidó en la Posrevolución. El estilo neocolonial fue impulsado por los arquitectos Jesús T. Acevedo, Federico Mariscal y Carlos Obregón Santacilia, quienes creían que era el que mejor expresaba la identidad nacional como parte de un movimiento cultural en contra del academicismo europeo. Una de las variantes es la corriente arquitec-

tónica desprendida de una influencia neocolonial que partió de bases tipológicas en el barroco americano entre los siglos XVII y XVIII, siendo la casa de la Quinta las Palmas, perteneciente al general Plutarco Elías Calles, y la casa del Club de Golf de Cuernavaca las primeras que se edificaron bajo esta visión de arquitectos con nuevas propuestas, sin perder de vista la herencia arquitectónica indigenista y por otro lado las influencias históricas con característicos elementos estructurales y fábrica de materiales. Es decir, la casa del club es una reminiscencia del neocolonial emergido de nuestro quehacer arquitectónico en siglos pasados. Es, de hecho, de las pocas edificaciones con influencia de corrientes que se vuelven identitarias para la ciudad de Cuernavaca, y una de las pocas que todavía quedan en pie. De acuerdo con la observación del arquitecto Cuevas, coautor de esta obra, si bien el estilo había sido retomado por la influencia de una corriente norteamericana, muy fuerte en esos momentos, este había partido originalmente del centro de la Nueva España hacia las recónditas tierras mexicanas, extendiéndose hacia California y la Florida como parte del proyecto de evangelización franciscana y agustina, el cual había dejado su huella arquitectónica en todas estas misiones fundadas en México y en aquellos lugares. Pasaron los siglos y los arquitectos del último cuarto de fines del XIX, como los neoyorquinos John Carrere y Thomas Hastings, además del bostoniano Franklin W. Smith, y a principios del siglo XX, con Bertram Goodhue y Carleton Winslow, retomaron gran parte de esos elementos que dieron lugar al neocolonial californiano. Por su parte, la arquitecta Villanueva Salazar menciona que las influencias arquitectónicas recíprocas entre la península ibérica y América se comenzaron a propagar a principios del siglo XX, y también llegaron a nuestro país desde España.

Conviene apuntar que, en la década de 1930, el tipo de vivienda que se desarrolló en Cuernavaca tenía como característica principal ser una residencia de descanso de fin de semana, principalmente por su cercanía con la capital mexicana y su clima benigno. Al mismo tiempo, con la presencia del general Plutarco Elías Calles, Cuernavaca se convirtió en un centro de poder político importante del callismo, a donde acudían personalidades destacadas de la escena política nacional. Y, a partir de la inauguración del Club de Golf de Cuernavaca, se transformó en un lugar de reunión de los principales empresarios del país.



Asimismo, el Club de Golf de Cuernavaca fue el primero de su tipo fundado en América Latina y en la República Mexicana. Se situó, en aquellos momentos, en un lomerío a las afueras de la ciudad. Al aprovechar las condiciones del terreno en las orillas de la barranca de San Antón, permitía la contemplación de un paisaje pintoresco, tanto de la propia ciudad como de los alrededores. Desde su fundación, y gracias al apoyo que recibió de Ramón del Llano, se mantuvo como un campo de golf que año con año recibía a los aficionados de este deporte en su tradicional Torneo de Semana Santa.

El club de golf hoy en día tiene nuevos dueños, que han apostado por continuar con acciones y actividades que permitan su permanencia. Sabemos que no es fácil el mantenimiento de un complejo como este. Se requiere de mucha inversión económica para ello y, por consecuencia, expresamos nuestro más sincero agradecimiento por mantener un emblema histórico de nuestro patrimonio cultural. Esta obra busca rendir un sencillo, pero significativo, homenaje a todos aquellos que, de una u otra manera, han contribuido a la permanencia de nuestro legado patrimonial. De igual manera, se pretende tener un punto más de referencia en la gran historia del imponente complejo que sigue siendo nuestro club de golf en Cuernavaca, Morelos, México.



Fuentes de archivo

Archivo Histórico del Ayuntamiento de Cuernavaca (AHAC)

Actas de cabildo, caja 6, legajo 17, acta núm. 37, f. 113-113v., acta del 9 de julio de 1937.

Actas de cabildo, caja 6, legajo 17, acta núm. 39, f. 119, acta del 19 de julio de 1937.

Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHMCARSO)

Archivo Federico González Garza, CMXV.86.8619.1., f. 1, en http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/CMXV/86/8619/1/CMXV.86.8619.1.jzd&fn=512746. (en CEHM | Buscador)

Archivo Federico González Garza, CMXV.87.8691.1., f. 1, en http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/CMXV/87/8691/1/CMXV.87.8691.1.jzd&fn=512823. (en CEHM | Buscador)

Archivo Federico González Garza, CMXV.87.8701.1., f. 1, en http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/CMXV/87/8701/1/CMXV.87.8701.1.jzd&fn=512833. (en CEHM | Buscador)

Recortes de Periódico. Oficialía Mayor de Hacienda, CCCXII.46.521, f. 201, *El Universal Gráfico*, 20 de enero de 1932, en http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/CCCXII/46/521/CCCXII.46.521.jzd&fn=132387 (en CEHM | Buscador)

Recortes de Periódico. Oficialía Mayor de Hacienda, CCCXII.47.256, *El Universal*, 4 de febrero de 1932, f. 70, en http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/CCCXII/47/256/CCCXII.47.256.jzd&fn=131150 (en CEHM | Buscador)

Instituto de Servicios Registrales y Catastrales (ISRC) (Cuernavaca, Mor.)

Tomo 1937-1938, sección 1.^a, registro 126, fs. 72-82.

Tomo XVIII, años 1954 a 1955, vol. II, sección 1.^a, serie A, registro 156, fs. 244-247.

Tomo XXI, años 1954-1955, vol. II, sección 1.^a, serie A, registro 10, fs. 18-21.

Tomo LXIII, año 1960, vol. II, sección 1.^a, serie A, registro 88, fs. 209-212.



Bibliografía

- DE ANDA ALANÍS, Enrique X. *La Arquitectura de la Revolución mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1990.
- FIERRO GOSSMAN, Rafael R., *La gran corriente ornamental del siglo XX. Una revisión a la arquitectura neocolonial en la Ciudad de México*, Universidad Iberoamericana, México, 1988.
- LIRA VÁZQUEZ, Carlos, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Tilde, México, 1990.
- OLSEN, Patrice Elizabeth, *Artifacts of Revolution. Architecture, Society, and Politics in Mexico City, 1920-1940*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, Maryland, 2008.
- PIÑA DREINHOFER, Agustín, *Arquitectura del siglo XX*, prólogo de José Luis Benlliure, Dirección General de Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México (Serie las Artes en México, Material de Lectura, 7).
- SILLER CAMACHO, Juan Antonio, “Los monumentos históricos inmuebles en Morelos” en Marcela Tostado (coord.), *Patrimonio cultural de Morelos*, en Horacio Crespo (dir.), *Historia de Morelos, Tierra, gente, tiempos del Sur*, LI legislatura, Congreso del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2012, tomo IX.
- SILLER CAMACHO, Juan Antonio, *Monumentos Históricos de Cuernavaca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Desarrollo Social, Instituto de Cultura de Cuernavaca, Cuernavaca, 2015 (Colección Patrimonio de Cuauhnáhuac).
- SISNIEGA, Vera, *El renacimiento de Cuernavaca. Historia de la ciudad de 1930 a 1934*, Instituto de Cultura de Cuernavaca, Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca, 2018 (Colección Pasajes de la Vida).
- VARGAS SALGUERO, Ramón (coord.), *El siglo XX. Arquitectura de la Revolución y la Revolución de la Arquitectura*, en Carlos Chanfón Olmos et al. (coords.), *Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Mexicanos*, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de

México, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, volumen IV, tomo I.

VILLANUEVA SALAZAR, Lucía, *La habitabilidad en Morelos*, Editorial Trillas, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, 2012.

VILLARSEVILLANO, Alberto, *Introducción a la arquitectura regionalista: el modelo sevillano*, UCO-Press, editorial de la Universidad de Córdoba, España, 2007.



Hemerografía

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6331, sábado 3 de marzo de 1934, segunda sección, p. 5, "Un nuevo Club de Golf se inaugura en Cuernavaca".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6340, domingo 11 de marzo de 1934, segunda sección, p. 1, "En forma provisional fue abierto el Club de Golf".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6345, viernes 16 de marzo de 1934, primera sección, pp. 1 y 6, "Las fiestas en el Club de Golf de Cuernavaca".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6346, sábado 17 de marzo de 1934, Tercera sección, p. 2, "Cuernavaca la llave de oro del Turismo Tropical".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6346, sábado 17 de marzo de 1934, primera sección, p. 5, "Magnífica carretera a las grutas".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6350, miércoles 21 de marzo de 1934, segunda sección, p. 1, "El viernes se inaugurará el nuevo club de golf".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6352, viernes 23 de marzo de 1934, segunda sección, p. 7, "Hoy a las doce horas se inaugura el nuevo Club".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6353, sábado 24 de marzo de 1934, primera sección, p. 1, "El Cuernavaca Country Club, inaugurado por el General Calles".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6354, domingo 25 de marzo de 1934, primera sección, p. 12, "Quedó instalado en Cuautla, Morelos, un Comité de Turismo".

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6354, domingo 25 de marzo de 1934, sección de Rotograbado, p. 2.

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6355, lunes 26 de marzo de 1934, primera sección, p. 7, "Sala de juego en el nuevo Club de Golf".



El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6357, miércoles 28 de marzo de 1934, segunda sección, p. 6, “Una sugerión a propósito del baile del Golf Club”.

El Universal, año XVIII, tomo LXIX, número 6360, sábado 31 de marzo de 1934, 1.^a sección, p. 8, “Los torneos de golf van a terminar hoy”.

El Universal, año XIX, tomo LXXIV, número 6733, viernes 12 de abril de 1935, segunda sección, pp. 1 y 7, “Los eventos de golf en el Club de Cuernavaca”.

El Universal, año XIX, tomo LXXIV, número 6734, sábado 13 de abril de 1935, segunda sección, p. 2, “Programa de los eventos de golf en Cuernavaca”.

El Universal, año XIX, tomo LXXIV, número 6741, sábado 20 de abril de 1935, segunda sección, p. 5, “Distinguidas personas están en Cuernavaca”.

El Universal, año XIX, tomo LXXIV, número 6743, lunes 22 de abril de 1935, primera sección, p. 4, “La vida social en los Clubs”.

El Universal, año XIX, tomo LXXIV, número 6745, miércoles 24 de abril de 1935, primera sección, sección Editorial, p. 3, “El turismo como industria social”.

El Universal, año XVIII, tomo CX, número 10024, martes 4 de abril de 1944, primera sección, p. 10, “Animación por el torneo de golf en Cuernavaca”.

El Universal, año XXVIII, tomo CX, número 10027, viernes 7 de abril de 1944, primera sección, p. 10, Animación en el Torneo de Golf”.

El Universal, año XVIII, tomo CX, número 10029, Domingo 9 de abril de 1944, segunda sección, p. 12, “Reuniones sociales en la ciudad de Cuernavaca, Mor.”

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 173, sábado 3 de marzo de 1934, segunda sección, p. 2, “Inauguración del Club de Golf de Cuernavaca el 23”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 175, lunes 5 de marzo de 1934, segunda sección, p. 4, “El nuevo club de golf en Cuernavaca”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 187, viernes 16 de marzo de 1934, segunda sección, p. 8, “El estado de Morelos gustoso brinda al turismo nacional los privilegios de su naturaleza exuberante y pródiga”.



Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 187, viernes 16 de marzo de 1934, segunda sección, p. 9,
“Turismo en Cuautla. Nada tan delicioso como un final de semana en Cuautla”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 193, jueves 22 de marzo de 1934, segunda sección, p. 3,
“Mañana se inaugura el Club de Golf en la ciudad de Cuernavaca”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 194, viernes 23 de marzo de 1934, segunda sección, p.
3, “Será todo un acontecimiento la inauguración del Club de Golf en Cuernavaca que
se efectuará hoy”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 195, sábado 24 de marzo de 1934, primera sección, p. 9,
“La inauguración del Club de Golf en Cuernavaca”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 196, Domingo 25 de marzo de 1934, segunda sección, p.
5, “El día 31 será el baile de primavera en el Club de Golf”.

Excelsior, año XVIII, tomo II, número 6, 199, miércoles 28 de marzo de 1934, segunda sección, p.
3, “El baile en el Country Club de Cuernavaca”.

GARAY, Graciela, “Los años dorados de México en el Club de Golf de Cuernavaca 1940-1980”,
en LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, pp. 14-32, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el miércoles 10 de
enero de 2018.

Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos, sección primera, 10 de enero de 1932, 4.^a
época, número 437, Cuernavaca, Mor., p. 2.

Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos, sección primera, 17 de enero de 1932, 4.^a
época, número 438, Cuernavaca, Mor., pp. 2 y 4.

Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos, sección primera, 23 de octubre de 1932,
4.^a época, número 478, Cuernavaca, Mor., p. 3.

Morelos Nuevo. Periódico Oficial del Estado de Morelos, sección primera, 19 de marzo de 1933, 4.^a
época, número 499, Cuernavaca, Mor., pp. 1 y 4.

QUIROZ FLORES, Sonia C., “Plutarco Elías Calles y la mexicanización del Club de Golf de Cuernavaca”, en LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, pp. 5-10, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el miércoles 10 de enero de 2018.



QUIROZ FLORES, Sonia C., “Inauguración del Club de Golf de Cuernavaca 23 de marzo de 1934”, en LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, pp. 11-13, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el miércoles 10 de enero de 2018.

RAMOZ MEDINA, Manuel, “Presentación” en LXXX, 1934-2014, *Club de Golf de Cuernavaca*, pp. 3-4, en <http://www.golfcuernavaca.com/pdf/GolfCuernavaca2014-80Aniversario.pdf>, consultado el miércoles 10 de enero de 2018.

Páginas electrónicas

- <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/jose-de-lama-y-raul-basurto-pioneros-de-la-industria-inmobiliaria>, consultado el 15 de febrero de 2018.
- <http://www.golfcuernavaca.com/historia.php>, consultado el miércoles 10 de enero de 2018.

Se encuentran en la Fototeca Nacional, algunas otras fotografías originales en archivo que no fueron utilizadas para esta obra; sin embargo, se deja constancia que existe un archivo fotográfico para el Club de Golf de Cuernavaca. Las piezas tienen los siguientes códigos:

- No. Inventario 372889
- No. Inventario 372890
- No. Inventario 372892
- No. Inventario 372921
- No. Inventario 373029
- No. Inventario 373120
- No. Inventario 373178
- No. Inventario 373192
- No. Inventario 467232



Anexos

Anexo 1. Lista de cobros por acciones efectuados hasta la fecha (año 1934).

Acosta, Miguel Gral.	1,000.00
Almada, Pedro J. Gral. de Div.	1,000.00
Álvarez del Vayo, Julio	1,000.00
Álvarez, Ángel	2,000.00
Amezcuca, Ernesto J. Lic.	4,000.00
Aspe y Suinaga, José Lic.	1,000.00
Azcárate, Juan F. Gral. de Brig.	1,000.00
Bailleres, Raúl	1,000.00
Bátiz, Juan de Dios	1,000.00
Bassols, Narciso	1,000.00
Beck, Emman L.	1,000.00
Benítez, José T. Lic.	1,000.00
Calles, Plutarco E. Gral. de Div.	1,000.00
California Standard Oil Co.	3,000.00
Camou, José C.	1,000.00
Compañía de Tranvías	1,000.00
Compañía Mexicana de Luz	2,000.00
Compañía Hidroeléctrica Guanajuatense	1,000.00
Cabrera, M. Ing.	1,000.00
Compañía Manufacturera Cigarros “El Águila”	1,000.00
Compañía Mexicana de Petróleo “El Águila”	3,000.00
Domenge, Enrique	1,000.00
Elías, Francisco S.	1,000.00
Estrada Berg, R. (Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana)	1,000.00
Farías, Leopoldo J. Ing.	400.00

Flanley, W. H. (Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana)	1,000.00
Garza, Servando C. de la	1,000.00
Gaxiola, Francisco F. Lic.	500.00
Suma a la hoja # 2	31,900.00
[f. 11] Suma de la hoja # 1	31,900.00
Hinojosa, Cosme	1,000.00
Hicks, C. D. Cor.	1,000.00
Katz, Meyer	1,000.00
Lachica, Federico T. de	1,000.00
Lajous, A. R.	1,000.00
Levy, Andrés	1,000.00
Mestre, Eduardo Lic.	250.00
Moctezuma, Mariano Ing.	1,000.00
Mora, José de la	1,000.00
Otalora, M. E.	1,000.00
Ortega, Romeo Lic.	500.00
Pani, Consuelo Srita.	1,000.00
Pani, Alberto J.	1,000.00
Parres, José G.	500.00
Pérez Treviño, Manuel	1,000.00
Pierce Oil Co.	3,000.00
Puig Casauranc, José Manuel Dr.	1,000.00
Platt, Juan R.	1,000.00
Prieto, Carlos Lic.	1,000.00
Rodríguez, Abelardo L. Gral.	1,000.00
Rodríguez Familiar, Ramón Gral.	500.00
Rodríguez, Agustín	500.00
Sáenz, Aarón Lic.	1,000.00
Smithers, Adalberto F.	1,000.00
Smithers, Santiago	1,000.00
Torre, Ignacio de la	1,000.00
Villa Michel, Primo Lic.	1,000.00



Vaconcelos, Eduardo Lic.	1,000.00
Wright, Harry	1,000.00
Wright, S. B.	1,000.00
Suma	62,150.00

"Informe del Ing. Gustavo Durón al Gral. Plutarco Elías Calles, México, D. F., 29 de abril de 1933," Durón González, Gustavo. Fondo Archivo Plutarco Elías Calles (APEC), exp. 194, Inv. 1660, leg. 1. f. 12

Anexo 2. Lista de cobros que pueden considerarse seguro como dinero en caja.

Amaro, Joaquín Gral.	1,000.00
Cárdenas, Lázaro Gral.	1,000.00
Cárdenas, Miguel R. Lic.	1,000.00
Chetatom P. G.	1,000.00
Elías, Arturo	1,000.00
Estrada Cajigal, Vicente	1,000.00
Fariás, Leopoldo Ing.	600.00
Ferrer, Gabriel Lic.	1,000.00
Gaxiola, Francisco F. Lic.	500.00
Huasteca Petroleum Co.	3,000.00
Ibarra, Epigmenio Jr.	1,000.00
Icaza, Juan N.	1,000.00
Melo, Gastón Dr.	1,000.00
Mestre, Eduardo Lic.	750.00
Ortega, Melchor	1,000.00
Ortega, Romeo Lic.	500.00
Parres, José G. Dr.	500.00
Portes Gil, Emilio Lic.	1,000.00
Proto, Manuel	1,000.00
Price Waterhouse & Co.	1,000.00
Quiroga, Pablo Gral.	1,000.00
Riva Palacio, Carlos	1,000.00
Rodríguez, Agustín	500.00



Rodríguez Familiar, Ramón	500.00
Skipsey, Harris	1,000.00
Vargas Lugo, Bartolomé Ing.	1,000.00
Total	24,850.00

"Informe del Ing. Gustavo Durón al Gral. Plutarco Elías Calles, México, 29 de abril de 1933 México, D. F., a 29 de abril de 1933", Durón González, Gustavo. Fondo Archivo Plutarco Elías Calles (APEC), exp. 194, Inv. 1660, leg. 1. f. 8.



Anexo 3. Lista de cobros dudosos o de personas que es necesario trabajar

Ávila Camacho, Manuel Gral.	1,000.00
Ayala González, Abraham Dr.	1,000.00
Bojórquez, Juan de Dios Ing.	1,000.00
Douglas, Walter	2,000.00
Ericsson Cía. Telefónica	4,000.00
Figuroa, Andrés Gral.	1,000.00
García Cuéllar, Federico, Ing.	1,000.00
Gómez, Filiberto Cor.	1,000.00
Gómez, Ignacio	1,000.00
Hernández, Lamberto	1,000.00
Hubard, Enrique	1,000.00
Irigoyen, Manuel	1,000.00
Legorreta, Agustín	1,000.00
Legorreta, Luis	1,000.00
León, Luis Ing.	1,000.00
Limón, Gilberto Gral.	1,000.00
Llantada, Manuel	1,000.00
Macorra, José de la	1,000.00
Madrazo, Manuel F. Dr.	1,000.00
Medrano, Federico Lic.	1,000.00
Mexicano, Ferrocarril	1,000.00
Mijares Palencia, José Gral.	1,000.00
Molina Font, Fernando Dr.	1,000.00
National City Bank	1,000.00
Nava, José Lic.	1,000.00
Paniagua, Gustavo Ing.	1,000.00
Reynoso José, Ing.	1,000.00
Simón, Jacobo	1,000.00
Salido, Ramón	1,000.00
Suma a la hoja # 2	33,000.00
[f. 9] Suma de la hoja # 1	1,000.00
Vázquez Schiaffino, José	1,000.00
Vega, Carlos S.	1,000.00
Zárraga, Guillermo Arq.	1,000.00
Total	36,000.00

"Informe del Ing. Gustavo Durón al Gral. Plutarco Elías Calles, México, 29 de abril de 1933México, D. F., a 29 de abril de 1933", Durón González, Gustavo. Fondo Archivo Plutarco Elías Calles (APEC), exp. 194, Inv. 1660, leg. 1. f. 8.



El Club de Golf de Cuernavaca.
Patrimonio cultural de Morelos, siglo XX,
de Miguel Ángel Cuevas Olascoaga y Jaime García Mendoza,
se terminó en junio de 2025.

El Club de Golf de Cuernavaca es y ha sido un referente de nuestro legado histórico, fruto de distintas corrientes de la arquitectura, de una influencia considerada neocolonial que, en su momento, se manifestó con elementos tipológicos propios de una época y de influencias ornamentales que le han dado un carácter arquitectónico sumamente especial –en esta obra se debate entre considerarlo *estilo* o llamarlo *corriente* neocolonial–.

Este inmueble es un referente de nuestro patrimonio cultural, que además lleva consigo, en sus distintos espacios, tanto interiores como exteriores, reminiscencias de la memoria oral, encuentros entre personalidades de la política y el deporte, las vicisitudes en la inversión del capital económico para su edificación, los arreglos políticos entre particulares y el gobierno municipal para tener un predio acorde al proyecto, además de un sello muy particular en las celebraciones de la clase política en aquella época. Un poco de todo ello rescata esta obra que tiene en sus manos, incluyendo colecciones de archivos fotográficos como reivindicación de la memoria. Esperamos que este libro genere en todo aquel que lo lea y lo consulte el interés por la conservación del patrimonio cultural edificado del siglo xx.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

